

DGCL
G-E
A



TR. 151702 CB 1190329

NUMANCIA

DESTRUIDA.

TRAGEDIA.

POR DON IGNACIO LOPEZ
*de Ayala, Catedrático de Poética
en los Reales Estudios
de esta Corte.*

CON LICENCIA.

En Madrid : En la Imprenta de Don
Blas Román, Plazuela de Santa
Catalina de los Donados.

Año de 1793.

THE UNIVERSITY OF

THE EAST INDIES

TRINIDAD

FOR THE DEPARTMENT OF
AGRICULTURE AND
HORTICULTURE
TRINIDAD

OFFICE OF THE DIRECTOR

TRINIDAD, T. W. LEITCH, Director
This is to certify that
the following is a list of
the names of the
Year 1932

R.115583

AL EXC.^{MO} SEÑOR
 CONDE DE ARANDA,
 CAPITAN GENERAL DE LOS EXÉR-
 CITOS DE S. M. I SU EMBAXA-
 DOR EN LA CORTE DE
 PARÍS, &C.

SEÑOR.

*Una ciudad antigua de España, ar-
 ruinada por sus habitantes ya casi
 veinte siglos, se presenta á V. Exc.,
 ó por agradecer los beneficios que han
 participado del Gobierno de V. Exc.
 todos los pueblos desta Monarquía; ó
 por añadir esta gloria á las que con-
 servan sus cenizas; ó por complacerse
 con un Héroe en quien reconoce el mis-*

mo zelo por la patria que á ella la animaba. Encontrará, sin duda, en V. Exc. favorable acogida el elogio de aquellos infelices Españoles, que abandonados por los demas á la ambicion Romana, solo supieron hallar amparo en la virtud. Yo me atrevo á consagrar á V. Exc. este primer ensayo de mi Poesía, porque me persuado que sabrá apreciar la memoria de los Numantinos, quien sabe imitar, i mejorar con la prudencia, sus hazañas. La grandeza destas, i la bondad de V. Exc. disculparán los defectos desta Tragedia, que con el mayor respeto ofrezco,

EXC.^{MO} S.^R

A los Pies de V. Exc.

Ignacio Lopez de Ayala.

ASUNTO DESTA TRAGEDIA.

A Numancia, ciudad situada no léjos de donde hoi está Soria, puso asedio despues de muchos años de sangrientas guerras, Publio Cipi6n Emiliano; quien temiendo venir á las manos con los Numantinos, abrió fosos, levantó trincheras, i otros reparos, para que los sitiados no pudiesen salir de aquel recinto, ni recibir socorros. Megara no obstante, su prudente Capitan, se vale de todos los medios para conservar la libertad, confiado en el valor de su gente, i en el oraculo de Hercules Gaditano, que consultado por los Numantinos habia respondido, que á los catorce años de la guerra quedaria inmortal Numancia, si eligiese la espada, i huyese la esclavitud. El tiempo se cumple; pero fomentan su esperanza con la satisfaccion que da Roma, entregándoles ignominiosamente el Consul Cayo Mancino Hostilio; con el congreso de Cipi6n, i Megara; con los viveres que esperan de los pueblos convecinos; con el refuerzo que aguardan por horas de los jóvenes de la ciudad de Lucia; con el auxilio que Yugurta, General de las tropas Africanas, promete á Olvia Numantina, de quien estaba ena-

morado ; i últimamente con la resolución universal del pueblo , que juramentado en vengar las muertes de sus padres , sorteaban gustosos las vidas para mantenerse con los cadáveres. Frustrados casualmente todos estos recursos , i arrojando Cipión una espada , i una cadena , comprehenden el verdadero sentido del vaticinio de Hercules , i eligen furiosos la muerte.

Tal es el asunto desta Tragedia. La acción , aunque es de muchos , es una : las personas fatales pueden ser virtuosas : la fábula no debe ser de necesidad , *implexa* ; no obstante ésta lo es por causa del Oraculo , i su inteligencia : Cipión pudo entrar verisimilmente en Numancia : Olvia es muger guerrera , i no hai inconveniente en que reciba á Yugurta , i Cipión ; ni le hai tampoco en que se disfrace , no de hombre , sino quanto baste para poder deslumbrar á Yugurta de quien intentaba vengarse.

El hecho principal , i algunos usos que se tocan de los antiguos Españoles no admiten duda : la entrega de Mancino , la traicion de Sergio Galba , i la sorpresa de los Lucianos son igualmente ciertas. En la historia tienen otro órden de tiempo ; pero al Poeta es permitido alterar este , i entrelazar los hechos donde mejor le parezca.



NUMANCIA DESTRUIDA.

TRAGEDIA.

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Teatro espacioso : en el fondo un templo extraordinario , i ante él la estatua de Endovelico , Dios tutelar de España , con una lanza en su derecha , un escudo en la izquierda , i delante una ara con fuego. A la derecha acampamento i trincheras de los Romanos. A la izquierda del teatro sepulcros , que rematen en piramide , despues un árbol. En el centro , i dirigidos á la estatua , Dulcidio , Terma , mugeres i niños en ademan de quien suplica. Megara sale precipitado con algunos Numantinos. La scena es inmutable.

Gloriosos Numantinos , almas dignas
De fortuna mas prospera , ¿ qué acaso

Numancia destruida.

Excita vuestros miseros lamentos?

¿Qué nuevos infortunios , qué fracasos,

Dulcidio venerable , han reunido

Este animoso pueblo ante el sagrado

Tutelar de Numancia ? Yo asaltaba

De Cipión las trincheras i reparos,

Quando un triste murmurio , voces , ayes

Embargaron la accion de mis soldados.

¿Qué nueva ira del cielo os amenaza?

Desconfiais triunfar de los Romanos?

Temeis la muerte ? no esperais ver libre

Vuestra constante patria ?

DULCIDIO.

Nuestro llanto

No nace de temor.

MEGARA.

¿Pues cómo ansiosos

Con ayes , en Numancia no escuchados,

Expresais el temor , que no os aflige?

DULCIDIO.

Megara ilustre , cuyo invicto brazo

Mas que nuestra eleccion , digno te aclama

De gobernar tu patria ; ni el estrago

De tan prolixa guerra , ni la sangre

Derramada en campaña , ni los daños

De choques , de bloqueos i batallas

Han podido rendir nuestros conatos.

Pero , oh dolor ! en medio de sus triunfos

Se destruye Numancia. Coligados

Los Dioses contra ella , se reunen

A Roma : no es ciudad ya , es despoblado

Tu altivo emporio , aquel que en otros tiempos

Lleno de pueblo , lleno de soldados,

En sus alegres campos reseñaba
Jóvenes animosos , que en ensayos
Del homicida Marte , ya en la lucha,
Ya en la carrera , ó diestros manejando
Al generoso bruto , preparaban
El alma al riesgo , el cuerpo á los trabajos.
Ya su noble recinto muestra solo
Calles desiertas , pueblo arruinado,
Vestigios de que fué , sitios cubiertos
De horribles huesos : ya solo escuchamos
Lastimosos quejidos del que muere,
O súplicas feroces de los raros
Moribundos vivientes que amedrentan
Con su pálido aspecto. Del cansancio
De la guerra , de la hambre han perecido
Seis mil campeones , de ocho mil soldados
Con que emprendimos resistir á Roma.
Por esta causa , i viendo que los años,
Que señaló por término á la guerra
De Hercules el oraculo sagrado,
Hoi cumplen ; advirtiendo que tu patria
Aunque vence , perece entre sus lauros;
A Endovelico , Dios de sangre i muerte,
De España tutelar , de Italia espanto,
No paz infame , no convenio indigno,
No compasion pedimos , no descanso,
No vida , sino muerte generosa,
O una gloriosa paz.

MEGARA.

Prudente Anciano,
Matronas venerables , noble pueblo,
No acuerden á Megara vuestros llantos
Las acerbos desgracias , que os oprimen;

Los ayes vuestros son , mio el quebranto.
 Tiempo será en que ufanos recordeis
 Antiguos infortunios : los trabajos
 Que ahora padeceis , serán entónce
 Memoria alegre : el cielo mas humano
 Se manifiesta ya ; los enemigos
 Confiesan su temor ; los comarcanos
 Pueblos auxilio ofrecen ; nuestras tropas
 A infortunio mayor , mayor conato
 Oponen ; confiad : los Dioses justos
 De la ambiciosa Roma ya cansados,
 Parece , que protegen nuestra causa ;
 Y así triunfantes del cruel Romano,
 Quanto es mayor la angustia , mas gloriosa
 Será una justa paz , mas el descanso.

TERMA.

Permite que yo sola sea quien llore
 El dolor de tu pueblo. Noble hermano,
 Compasivo Megara , ¿ á quién no asombra
 Ese implacable azote de los hados,
 Esa rabiosa hambre ? que insaciable
 Todo mantenimiento devorando
 De los hombres , convierte las raices,
 Yerbas , hojas , broqueles , i caballos
 En gustoso alimento ? El cielo ha visto
 Con horror á tus gentes en el campo
 Inquirir vigilantes donde encuentren
 Cadáveres horribles de contrarios,
 Para saciar su furia : el niño tierno,
 Su triste madre , jóvenes i ancianos
 Despiden entre lánguidos suspiros
 El fatigado aliento : el inhumano
 Soldado que gustó la carne humana,

Feroz la busca ; i sin horror , ni espanto
 Mata , i con el cadáver se alimenta.
 Todo es furor. En todas partes hallo
 Indicios lamentables de exterminio,
 I no se ve el remedio. Noble hermano,
 Nos falta aun la esperanza : por las almas
 De tantos heroes , como el sitio infausto
 Ha consumido por tu justo padre,
 Por este hijo , que en tan tiernos años

Acerca el hijo á Megara.

Penas padece , que serian castigo
 Excesivo á delitos extremados ;
 Busca socorro á tantos infelices.
 Muévate su dolor ; oye mi llanto:
 Mis voces son los ayes de tu patria:
 A tí recurre en tanto desamparo:
 Morimos muchas veces , busca ansioso
 La libertad , ó de una vez muramos.

MEGARA.

Triste Terma , fatal Sacerdotisa,
 Perpetua voz de miseros presagios:
 El hombre emprende , i logra , si es constante,
 La virtud sola ; el ser desventurado,
 O ser feliz , de su eleccion no pende.
 ¿ Quántas veces verás á los tiranos
 Triunfantes , i á los héroes perseguidos ?
 Pretendes que Numancia atada al carro,
 Y en triunfo conducida al Capitolio,
 De Roma burla sea , del mundo escarnio ?
 La hambre , la sed , heridas , sangre y muerte
 Gustosas son al ánimo esforzado.

TERMA.

Animado de máximas gloriosas,

Megara , los furoros del Romano
 Contiene el golpe de tu ardiente espada:
 Mas de la hambre insaciable los estragos
 ¿Quién podrá detener?

MEGARA.

Buscad raíces,
 Silvestres frutos , ó frondosos ramos.

TERMA.

¡ Vana resolucion ! ¿ Qué habrá omitido
 Tu pueblo , aunque guerrero , tan humano,
 Antes que alimentarse con funestos
 Cadáveres ?

DULCIDIO.

Al árbol venerado
 Con el respeto de infinitos siglos,
 Pues que baxo sus ramas congregados
 Sencillos ritos , i prudentes leyes
 Zelosos nuestros padres promulgaron,
 Solo perdonó el pueblo.

MEGARA.

En tanta angustia
 Los escudos de piel á los soldados
 Alimenten.

TERMA.

la hambrientos consumie
 Muchos su escudo , todos sus caballos.

MEGARA.

Lucia con su comarca auxilio ofrecen;
 En su auxilio esperad.

TERMA.

¡ Designio vano !
 Pues si insensible España , yace esclava,
 Si besa sus cadenas , si al Senado

Obedece gustosa , ¿han de alistarse
 Por Numancia , á quien ven con desagrado,
 Reprehender su vileza?

MEGARA.

¿Tanto puede
 La desgracia en tu pecho , que olvidando
 De Hercules grande la inclita promesa,
 Dudas de la victoria? Confiados
 En su veraz Oraculo , i mis tropas
 Resistir no emprendimos al Romano?

TERMA.

Sea veraz el oraculo ; no dudo:
 Mas su auxilio no advierto , i nuestro estrago
 Se aumenta por instantes.

MEGARA.

Aunque el cielo

No ofrezca la victoria , nuestros brazos,
 Nuestro valor la ofrece. Quantos triunfos
 Prometi6 el Dios mis armas han logrado;
 Mas como estas victorias confianza
 Al pueblo inspiran , Terma sobresaltos
 Con su temor excita. Expon , Dulcidio,
 De Hercules fuerte el inclito presagio.

DULCIDIO.

A consultar la suerte de Numancia
 A Cadiz fui , quando el infiel Senado
 Con torpe menosprecio de las leyes
 Intentaba violento sojuzgarnos.
 El pie desnudo , de inocente lino
 Cefido el cuerpo , de inmortales ramos
 De laurel coronado ; entré en el templo
 En la profunda noche : el simulacro
 De Hercules contemplaba : un sordo ruido

Despierta mi atención : ya mas cercano
 Se advierte el eco ; el templo se conmueve,
 Tiembla la tierra , i el altar sagrado.
 El Dios se anima , su deidad se acerca,
 Hercules habla , i oigo como un llanto
 Del Dios invicto domador de monstruos,
 Que en acento distinto ha pronunciado:
 » Por dexar sola á España , de la Europa
 » A Africa separé ; ¡ oh afortunados
 » Españoles, si nadie os conociera!
 » A Numancia imitad : catorce años,
 » Por vivir libre de los hados triunfa.
 » Dulcidio, el Duero es sangre , el Tibre llanto,
 » Roma luto , i temor : de vuestra patria
 » Inmortal será el nombre , si en su pena
 » La espada elige , i huye la cadena.
 Tal fué la voz del Dios: su ardiente anhelo
 Es que España reunida á los tiranos
 Invasores resista : será libre,
 Si en sí sola confía : á tus soldados
 Los pone por exemplo ; porque España,
 Rompiendo sus cadenas , del letargo,
 En que yace , despierta , muestre á Roma,
 Quanto podrán unidos sus conatos,
 Pues que Numancia sola triunfa. El cielo
 De Hercules el designio ha comprobado:
 Sus Consules , i exércitos vencidos
 Recela Roma , i muestra sobresaltos
 De hallar en tí otro Annibal á sus puertas,
 O nacido un segundo Viriato.

MEGARA.

Pues si veraz ha sido el vaticinio
 Hasta ahora , infausta Terma , á tantos años

No frustrarán los últimos instantes.

TERMA.

¿ Pero qué indica de Hercules el llanto?

DULCIDIO.

Tal vez los infortunios padecidos.

TERMA.

¿ I cómo el Dios predice afortunado

Al Español si todos le ignorasen?

DULCIDIO.

En los antiguos tiempos , ignorados,

Fuimos felices ; conocidos , somos

De guerra objeto , i presa de tiranos.

¿ Causaron mas que muertes i exterminios

Roma ambiciosa , i pérfida Cartago?

SCENA II.

Aluro , Olvia , i los antecedentes.

ALURO.

Gran Megara.

MEGARA.

Valiente i noble Aluro.

ALURO.

Como tú lo intimastes , en el campo

Quedé para observar los enemigos,

Que discordes , errantes i alterados

Con inquietud extraña manifiestan

Perdieron la esperanza de humillarnos;

I destinan sumisos á tu patria

Con tropa , i entre lúgubre aparato

Un General , quien sea no he conocido:

Solo á Megara piden:

Si el Romano

Entrega á Cipión , castigaremos
 Tan vil accion , tan torpe desacato,
 Pues que la libertad busca Numancia
 Por nobles medios , no por viles tratos.
 El pueblo retirad.

S C E N A I I I .

Dulcidio se retira con el pueblo.

Tú, invicto Aluro,

Tú , generosa hermana , en este campo
 Observad cuidadosos , miéntras llego
 A entender los designios del contrario.

S C E N A I V .

Olvia , Aluro.

OLVIA.

De una pena renace otra mas grave,
 I de esta otros mayores sobresaltos:
 La paz buscamos , i huye de nosotros.
 Acercad ya este tiempo , Dioses santos,
 Tomad la voz de vuestros semejantes,
 Proteged la virtud.

ALURO.

No he de acordaros
 La dulce union de afecto , en que vivimos,
 O amada Olvia , ó dueño idolatrado,
 Desde nuestra edad tierna : si la patria

Yace en tantas angustias, inhumano
 Seria tratar de amor : solo incentivo
 Es acordarme de él , para que osado
 Mi amante corazon recursos busque,
 Como salvar la patria ; que este lauro
 El medio único es , que facilite
 A nuestro anhelo el fin tan deseado.

OLVIA.

Sí , Aluro , el amor ceda , coronemos
 Con laurel victorioso los sagrados
 Nombres i libertad de nuestra patria;
 I entónces con la oliva entrelazado
 El alhagueño mirto , en nuestras sienas
 Guirnalda sean de amor , de Marte lazo.
 Pero entretanto , Aluro , has entendido,
 ? Quién á Olon dió la muerte? No descanso,
 No sosiego , no vivo , triste , inquieta
 Hasta que su alma aplaque , derramando
 Del matador la sangre.

ALURO.

Olon invicto

Era mi amigo , Olvia , era tu hermano:
 Tambien vengarle intento , mas no encuentro
 Al matador de todos tres contrario.

OLVIA.

Siempre miro su sombra ante mis ojos,
 Siempre suenan sus ayés lastimados
 En mis tristes oidos , su alma errante
 Me sigue siempre , y con acerbo llanto,
 Con lastimera voz , lúgubres ecos,
 Venganza pide. ¡ Oh jóven malogrado,
 Yo te obedeceré , i ante tu mismo
 Sepulcro he de verter de tu inhumano

Homicida cruel la infausta sangre!
Me sigue Aluro, i Olvia lo ha jurado.

ALURO.

Yo lo juro tambien; i pues los Dioses
Por término fatal determinaron
Este dia, este dia muestre al mundo
De nuestro zelo el último conato:
Pues Hercules :::

OLVIA.

Olvida vaticinios,
Causas de mi zozobra: sobresaltos
Excita su memoria.

ALURO.

En todo el pueblo
Infunde confianza.

OLVIA.

En Olvia espanto.
ALURO.

¿Tú temes?
OLVIA.

Sí: Yo temo, no las armas,
No de Marte el furor: ese presagio
Mi amor asusta, i mi temor aumenta.

ALURO.

¿Cómo temor á un ánimo esforzado;
Lo que esperanza á todos?

OLVIA.

Olvia sola
Padezca su dolor.

ALURO.

Sea en los quebrantos
Compañero, quien lo es en tus hazañas.
Menor es el dolor comunicado.

OLVIA.

Mas vehemente será. Pero me obliga
 La patria , Aluro. He diferido, en vano,
 Recurrir á este auxilio , por si otros
 Podrian de tanta angustia libertarnos.
 Todo se frustra : el tiempo se adelanta,
 I las desgracias van al mismo paso.
 ¡ Ai, si la libertad nuestra depende
 De este medio á mí acerbo , á tí contrario!

ALURO.

Sea el golpe contra mí: ¿Qué sacrificios
 Debe ofrecer Aluro? preparado
 Estoy con infortunios al mas grande.

OLVIA.

¡ Ai amante infelíz , que inesperados
 Rigores te amenazan! Hasta ahora
 Víctima del dolor, reprimí , el llanto;
 Pero mas cruel prueba á las primeras
 Unida mi constancia han alterado,
 ¡ Oh malogrado afecto!

ALURO.

No exâgeres

Con tu silencio mas mis sobresaltos.

OLVIA.

¿ Numancia acabará , ó he de perderte?

ALURO.

¿ Yo perderte? Qué rayo ha fulminado
 El Cielo contra mí?

OLVIA.

¿ Qué ha de acabarse

O tu amor, ó tu patria?

ALURO.

¡ Qué irritados

Los Dioses me persiguen , que así intentan
Partir mi corazón! Esfuerza el labio:
No suspendas mas tiempo el golpe acerbo
Que me amenaza.

OLVIA.

El mas activo rayo
Que puede despedir sañudo Jove,
Viene contra tu amor , ó idolatrado
Aluro : pero ántes Olvia intenta
Tu afecto investigar ; ¿ i si su mano
Mas que otro objeto estimas?

ALURO.

Las coronas,

Las victorias , é imperios comparados
A tu beldad merecen mi desprecio.

OLVIA.

Pon de una parte á Olvia , i el estado
De tu patria infeliz pon de otra parte;
¿ A quién amarás mas?

ALURO.

¡ Oh qué nublados,

Qué confusion esparcen tus acentos
En mi pecho! En mi amor qué miedo , y pasmo!
De una parte Numancia.. el amor de Olvia..
Mis amores . . . mi patria . . .

OLVIA.

¿ Tan turbado

Titubeas , Aluro? Tan remiso
Dudas? Timido ahora : en tí no hallo
Al intrépido Aluro.

ALURO.

¿ A mi tibieza

¿ Qué dirás , pues mi amor así has tratado?

OLVIA.

Un noble pecho , un alma Numantina
Habria ya resuelto.

ALURO.

Aunque idolatro

En Olvia , reconozco quanto debo
A mi patria , á mi amante , y honor de ámbos.
Olvia adorada , pr6vidos los Dioses
Que naciese en Numancia decretaron,
Donde de nuestros padres los exemplos,
Nuestras leyes , crianza , ritos santos,
Todos inspiran zelo por la patria:
Que te amo , é ignoro desde quando;
Que expondria mi vida por tu vida,
Si lo afirma mi voz , lo ha hecho mi brazo:
Pero entre amante , i patria así respondo:
Si dos vidas me diese afable el hado,
Una daría por Olvia , mas rindiera
La primera á mi patria en holocausto.

OLVIA.

Aluro generoso , satisfagan
Mis brazos tu respuesta. ¡ Afecto vano!
¡ Cómo , ai de mi ! cómo podré engañosa,
Si niego el corazon , darte los brazos!
Ese ardor , ese zelo , esa constancia,
Quanto mayor amor me inspiran , tanto
Aumentan mi dolor. ¡ Qué he de perderte!

ALURO.

¿ Quién lo ordena ? Qué Dios se ha declarado
Rival de Aluro ?

OLVIA.

Estimas á Numancia;
La prefieres ; me olvidas ; yo lo aplaudo.

Pero mas que con voces , con acciones
Lo has de manifestar , pues nuestro estado
Te fuerza á abandonarme.

ALURO.

¿Quién lo ordena?

OLVIA.

Nuestra patria , tu amante , el honor de ámbos.

ALURO.

¿La patria?

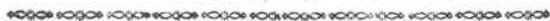
OLVIA.

Sí : la patria es quien lo intima:

Oye tu pena , escucha mis quebrantos:
Yugurta . . Mas Megara , presuroso . . .
Despues te lo expondré.

ALURO.

Jove tirano,
No me des tanto amor á Olvia , i Numancia,
O no así pruebes el amor que has dado.



ACTO II.

SCENA I.

*Aluro , Olvia , Megara , Dulcidio , Terma,
soldados , i pueblo Numantino.*

ALURO.

¿Qué pretende el Romano? desampara
Su ejército cansado el terco sitio?

MEGARA.

No sé , Aluro : con voces misteriosas

Quando llegué á los fosos enemigos,
 Yugurta suplicó, que junto el pueblo,
 Para entrar concediera mi permiso:
 Pues amante el Senado de su gloria,
 Mas que de las conquistas i dominios,
 Borrar pretende la opinion infame,
 Que ocasionó la paz de Cayo Hostilio.
 Ya se dispone á entrar : tú, Olvia gloriosa,
 Ve con alguna tropa á recibirlo.

SCENA II.

Los mismos, ménos Olvia i algunos soldados.

DULCIDIO.

Megara , aunque es superflua mi advertencia
 A tu ánimo sagaz , sea permitido
 A mi vejez , y á mi experiencia cana,
 Las artes recordar del enemigo.
 La politica Roma , si en la guerra
 No triunfa de los pueblos , da partidos
 Aparentes ; suscita en ellos vandos
 Civiles ; dexa alguno ennoblecido,
 Para echar la cadena á los restantes;
 Satisfacciones da á los ofendidos
 Pomposas , pero inútiles ; recibe
 Por asociado un pueblo , ó por amigo,
 I es declararlos por esclavos nobles.
 Todo en utilidad de su partido
 Cede : de sus promesas me rezelo;
 Pues fastidiados de tan largo sitio,
 No pudiendo con armas sojuzgarnos,
 Con partido falaz quieren rendirnos.

ALURO.

Ya se acerca Yugurta.

MEGARA.

En tantas guerras,

Medios, tratados, i al mirar vencidos

Con torpes artes los Iberos pueblos,

Tanto como sus armas, sus designios,

I su ambicion conozco.

SCENA III.

Yugurta, Olvia, soldados, i los mismos.

YUGURTA.

Generoso

Megara, justo pueblo Numantino.

MEGARA.

Noble Africano.

YUGURTA.

Entre otros Generales

Por imparcial Cipión me ha distinguido,

Para que en nombre del Romano Imperio

Satisfaga los cargos pretendidos,

Que á Roma haceis. Confiesan, que con artes

Permitidas, el Consul Cayo Hostilio,

Con treinta mil Romanos, fué por solos

Tres mil soldados vuestros sorprendido.

Pudisteis destruirlos; indulgentes

Perdonasteis sus vidas; compasivos

Les disteis libertad; pactando solo

De que os dexasen en el uso antiguo

De vuestros fueros, usos, ritos, leyes,

Libres, independientes, con dominio

Propio , i que las legiones os rindieran
 Aguilás i estandartes. Juzgó indigno
 De su grandeza Roma el pacto infame:
 Anuló el pacto , condenó á Mancino:
 La guerra decretó con mas empeño;
 I porque altivas quejas ha entendido
 Publicais , i que el mundo las aprueba;
 Por vindicar su fama , un inaudito
 Exemplar va á mostrar á las Españas
 La justicia de Roma. Yo elegido
 Por imparcial , pues no nací Romano,
 Soi de esta extraña execucion ministro.
 I creed , que si obrára como nieto
 De Masinisa rei ; si por mí mismo
 Debiera resolver , nunca eligiera
 Satisfaccion tan vil , tan vil partido.

A sus soldados.

Al Consul acercad.

SCENA IV.

*Llegará entre soldados Romanos , que arrastrarán
 vanderas , Mancino desnudo el medio cuerpo , las
 manos atadas á la espalda , cadena el pie , dos
 Liñores , i últimamente otros Romanos. Marcha
 lúgubre. Yugurta hace arrodillar al Consul ante
 Megara.*

Oid de Roma

El decreto sagrado : »Cayo Hostilio
 »Mancino entreguese desnudo , atado
 »Con infames cadenas al arbitrio
 »Del pueblo de Numancia : los derechos

» Pierda de Ciudadano , sea tenido
 » Por cobarde , é infame , que aunque **Consul**
 » Tratados pudo hacer , los hizo indignos
 » Del nombre , i la republica Romana.
 Esto ordena el Senado : por mi mismo
 Lo executa , Megara : él hizo el pacto,
 Él mismo satisfaga el pacto , que hizo.
 Vamos , soldados.

MEGARA.

¿ Cómo así , Yugurta . . .
 Aguarda . . . ¿ Ese cruel , soberbio , iniquo
 Gobierno satisface con el Consul
 Solo por el ejército vencido?
 Roma , sabe , que falta á los tratados,
 ¿ Quiere ostentar justicia , i eludirlos?
 I que el mundo engañado con sus vanas
 Apariencias , no advierta su excesivo
 Orgullo i vanidad? Noble Yugurta,
 Retira ese infeliz : los Numantinos
 No admiten apariencias. Los tratados
 Se deben observar , como Mancino
 Con Numancia pactó ; si altiva Roma
 El pacto rescindió , solo el capricho,
 Sola su ambicion torpe la autoriza.
 Su poder no conozco , no la admito
 Esta satisfaccion : si Roma es libre
 Numancia no es esclava.

YUGURTA.

¿ Qué enemigo
 De Roma esperar pudo en sus victorias
 Así humillado ver su nombre invicto?
 Pirro , Annibal , Viriato no lograron
 Igual satisfaccion.

MEGARA.

Los Numantinos
La desprecian ; retira el triste Consul

YUGURTA.

Él sea satisfaccion.

MEGARA.

No la admitimos.

YUGURTA.

Pues él formó el tratado , que él le cumpla.

MEGARA.

¿Este Consul , Yugurta , el pacto hizo
Por si solo ?

YUGURTA.

Por todas las legiones

De su ejército.

MEGARA.

Traed al mismo sitio

El ejército todo con el Consul,

I satisfará Roma al Numantino.

YUGURTA.

¿El ejército todo á esta ignominia ?

MEGARA.

Todo , Yugurta : todos ya rendidos

Por el convenio viven ; pues á todos

Por igual causa dése igual castigo.

YUGURTA.

El convenio anuló junto el Senado.

MEGARA.

Si lo anuló , que vuelva al sitio mismo

Las tropas , i de nuevo pactaremos,

O todas morirán á nuestros filos.

O admita el pacto , ó vuelva las legiones.

YUGURTA.

Uno i otro reusan ; á Mancino
 Autoridad no dieron , que cediese
 Contra su augusto nombre.

MEGARA.

Esos iniquos

Para todo á su Consul autorizan ;
 Contrarios venza , admita los rendidos,
 Conceda privilegios , asociados
 Reciba por sí solo , agregue amigos ;
 Que el Senado ambicioso estos convenios
 Útiles reconoce. Si es vencido
 El Consul , é imprudente forma pactos
 Con pérdida de Roma , sean iniquos,
 Sean injustos , sin fuerza , no subsistan,
 I del nombre Romano sean indignos.
 ¿ No abominas política tan torpe ?
 Vuelve , Yugurta , vuelve , i del recinto
 De Numancia retira ese infelice,
 Que al Consul sin las tropas no admitimos.

YUGURTA.

Disponed de su vida, ó de su muerte,
 Que el orden , que intimó Cipión ha sido
 Que yo así lo entregase , i no volviera
 A sus Reales con él: sin duda él mismo
 Vendrá á tratar de paz. A Dios.

MEGARA.

Podría

Detenerte , Yugurta , si á Mancino
 Al Real no conduxeses ; pero parte,
 E intima á Cipión , que en vano ha sido
 Esta satisfaccion , i que en su fuerza
 Queda nuestro derecho.

S C E N A V.

Los mismos , ménos Tuguria , y su comitiva.

MANCINO.

El enemigo

Me desprecia , mi patria me abandona.

¡O Consul infelíz! O triste Hostilio!

O patria injusta! en dónde mis desgracias,

En qué partido encontrarán asilo!

MEGARA.

Mancino desdichado , cobra alientos,

Levanta ; ten constancia ; el Numantino

Lo levanta.

Te dá vida otra vez.

MANCINO.

¡O ciegos hados!

Cómo Roma es feliz! y el pueblo invicto

De Numancia padece virtuoso!

¿Me oprime Roma , i siendo mi enemiga

Me favoreces?

MEGARA.

Sí : con los soberbios

Conviene la altivéz : con los rendidos

Usamos compasion.

MANCINO.

Tú reconoces,

Que aunque la suerte ciega hace á Mancino

Infelíz , no le humilla á las maldades

Que mi patria pretende. He convencido

En el Senado injusto , que en el pacto

Todo el perdido ejército convino,

¡ á mí solo me entregan.

MEGARA.

Lograrias

Aunque Romano , i Consul
 Desta ciudad ; pero soberbia Roma
 Alarde hará , de que hemos recibido
 Satisfaccion en tí de nuestras quejas.
 Vuelve á tu campo , i porque el enemigo
 Advierta , que apariencias no nos bastan,
 Ni que con las insignias , que vencido
 Nos rendiste , quedamos satisfechos;
 Las vanderas traed ; que por mí mismo
 Al General de Roma he de entregarlas.

Parten algunos por las vanderas.

Vosotros , Campeones , cuyos brios
 Mayores son en el mayor desastre,
 Bien sé que rehusais premios fingidos
 Por triunfos verdaderos.

ALURO.

Sí , Megara;

Si es con gloria , emprendamos mas peligros.

MEGARA.

Veis por este artificio , que no sirve
 Para vencer la espada. Ese caudillo
 El mas famoso del Romano imperio
 En nada se asegura : con castillos,
 Con altos muros , con profundos fosos,
 Con espesa estacada busca alivios
 A sus legiones , y alterando el orden
 De sitiador , el que á Africa ha rendido
 Muros levanta á la ciudad , que cerca.

Traen las vanderas.

Sus Tribunos expertos , sus antiguos

Centuriones , de Annibal vencedores,
 Visofios son aquí ; con exercicios
 Violentos los instruye , é incansable
 Otros Romanos cria por rendiros.
 De la paz se ha frustrado la esperanza:
 Constancia , ardor , valor : juzgad que el sitio
 Comienza hoi. Al Consul conduzcamos.

A Aluro.

Tú busca bastimentos con Dulcidio.

SCENA VI.

Dulcidio , Aluro , Terma , i pueblo.

ALURO.

Pues el fiero agresor huye las armas,
 El valor es de mas ; nuestros designios
 Sean quedar vencedores de la hambre.

DULCIDIO.

El que vence en campaña aquí es vencido;
 Allí la fiera espada nos perdona,
 I la hambre fulmina aquí sus filos.
 ¿ A dónde volveré mi diligencia?
 ¿ Qué Dios harán mis lagrimas propicio?
 ¡ Patria desamparada!

ALURO.

A tantos males

Acaso halle el remedio , ó gran Dulcidio;
 I pues el mayor mal nos amenaza,
 No susciten mis voces , Numantinos,
 El horror que causáran otro tiempo
 De paz tranquila , ó de menor peligro.
 Produzcan vuestras almas las acciones

De que capaces son ; si es atractivo
 Para vosotros el morir con gloria,
 Raro exemplar sirvamos á los siglos,
 I aun muertos auxiliemos á la patria.
 El torpe Griego , el Africano omiso
 Vivos la sirven , á nosotros solos
 Tan heroico blason sea concedido ;
 I separe del resto de los hombres
 Aquesta accion al pueblo Numantino.
 Vivimos por la patria , pues muramos
 Tambien por nuestra patria ; sean alivio
 De tan rabiosa hambre nuestros cuerpos.
 Sorteemos las vidas. ¿ No elegimos
 Con loor inmortal en la campaña
 Morir , matando odiosos enemigos?
 Pues muramos , muramos por dar vida
 Al padre anciano , al delicado hijo.
 Sorteemos las vidas : los que mueran
 Los demas alimenten , ó mi arbitrio
 Aprobando , el primero Aluro acabe:
 Seré inmortal: cortad el cuello mio.

SOLDADOS.

Sorteemos las vidas.

DULCIDIO.

Ciudadanos,

Que despreciais la muerte , héroes dignos
 De morir en campaña , alegre escucho
 Dictamen tan glorioso ; mas resisto
 A que lo executeis : no es conveniente,
 Que así murais , ó jóvenes invictos.
 Escuchad mis razones : fué lei cierta,
 Como sabeis , fué uso establecido
 En toda nuestra España , desde Cadiz,

Del alto Calpe al Pirinéo frio,
 Costumbre que aun observan á este tiempo
 Los indomables Cantabros, amigos
 De conservar las leyes de su patria,
 Que quando por la edad no es permitido
 El uso de las armas á los viejos,
 Se precipiten de empinados riscos.
 La vida sin la guerra era insufrible,
 Siendo entre todos dogma establecido
 De que solo por causa de la guerra
 El vivir de los Dioses recibimos.
 Esta fué lei universal de España:
 Práctica fué: si la hemos omitido
 En Numancia, fué solo, porque en esta
 Tan dilatada guerra, i terco sitio,
 Aunque tremulas sirvan nuestras manos,
 Hoi la vejez estorva: al enemigo
 Los jóvenes resistan, los ancianos
 Mueran: restablezcamos los antiguos
 Usos de nuestra gente: sea á las madres
 Ancianas, sea á los padres Numantinos
 Concedida esta gloria, que ellos solos
 Segunda vez den vidas á sus hijos.
 Matad: este es mi cuello; en mí el primero
 Esgriman vuestros brazos el cuchillo.

ALURO.

¿Nuestros padres morir? qué viles almas
 Lo escuchan sin horror? Los enemigos
 Rehusan pelear; hoi mas requiere
 Consejos la ciudad, que marcial brio.

TERMA.

¡Qué triste situacion, quando es remedio
 La muerte! Qué furor! ¿es permitido

Por conservar la vida darse muerte?

ALURO.

¿Pues no es piedad, que algunos elegidos

Con su muerte den vida á los restantes?

TERMA.

¡Qué ceguedad! si mueren por sí mismos

Tantos, inútil es quitar la vida

A los que vivir puedan.

ALURO.

Al altivo

Imperio de la muerte vá á dar leyes

Nuestra patria: la hambre, el exterminio

Sin distincion en todos executa;

Sorteando las vidas, restringimos

Su furor; morirán los destinados

Que basten solo á mantener los vivos.

Pero Megara llega, él lo resuelva.

SCENA VII.

Megara, Olvia, i los mismos.

MEGARA.

Sin dilacion, Aluro, al puente antiguo

Parte á incendiar la torre, que levanta

Cipión presuroso.

SCENA VIII.

Los mismos ménos Aluro.

DULCIDIO.

Héroe invicto

Pues de tu patria triunfa la hambre sola,

Para frustrar sus furias , he elegido
Que mueran los ancianos, i alimenten
La juventud.

MEGARA.

Ese es funesto arbitrio.

DULCIDIO.

Otro remedio no hai.

MEGARA.

Este es violento.

DULCIDIO.

Todos perecerán.

MEGARA.

El medio mismo,

Que expones , causará nuestra ruina.

DULCIDIO.

En tanto hallarás otros mas benignos.

MEGARA.

Es mas justo aguardemos á la muerte.

DULCIDIO.

Es mas noble buscarla para alivio

De los demas.

MEGARA.

Audaces resistamos.

DULCIDIO.

La audacia en vano es , si falta el brio.

MEGARA.

Es inhumanidad.

DULCIDIO.

Yo reprobára

Mi dictamen en tiempo mas tranquilo;

Mas sin otro recurso , en tanto extremo,

Medio tan inhumano es permitido.

I si en esto convienes , los ancianos

Mueran ; que así los jóvenes activos,
 Vosotros , cuya sangre ardiente esparce
 Mas fuerza al brazo , al corazon mas brios,
 Resistireis constantes al Romano.

MEGARA.

Gloriosos campeones , sed testigos,
 Sed testigos, ó Dioses de Numancia,
 Del violento dolor , con que me rindo
 Por piedad cierta á tan cruel dictamen:
 Pero no triunfarás , justo Dulcidio;
 Si el primero es Megara en los obsequios,
 El primero ha de ser en los peligros,
 El primero en la muerte.

DULCIDIO.

¿ Qué profieres?

Cómo nos envileces? Qué delitos
 Tu patria ha cometido? Dexa á Roma,
 Que política expela sus Tarquinos.
 España mas gloriosa en sus acciones,
 Deudora al cielo de astros mas propicios,
 Mira en quien la gobierna sus Deidades:
 No es tributo el respeto , es sacrificio.

OLVIA.

Nos injurias , si juzgas que este suelo
 Produce corazones tan indignos,
 Que permitan que mueras por librarlos:
 Que si ha jurado el Cielo vengativo
 Nuestra ruina , gustosos moriremos
 Porque tú vivas.

MEGARA.

Pues cruel destino

Nos impele á remedios tan atroces,
 Sin mi riesgo ; ordenad los mas benignos,

Muera el pueblo por suertes ; mas no vea,
 No oiga yo que mis nobles Numantinos
 Rinden el cuello á la feroz cuchilla,
 Sin que á Megara envuelva igual peligro.



ACTO III.

SCENA I.

Olvia , i Aluro.

OLVIA,

Así , Aluro , del pérfido enemigo,
 I de su ambicion terca triunfarémos.

ALURO.

I así Numancia á la discorde España
 Confundirá : muramos por sortéo,
 Porque la patria su cerviz no humille.
 Pero entre tanto horror que lanza el cielo,
 Acaba de exponer el fatal golpe,
 Con que me amenazaste.

OLVIA.

De mi afecto

No dudarás.

ALURO.

No dudo.

OLVIA.

Ese Africano

De Masinisa rei glorioso nieto,
 Que en el Romano campo diestro manda
 Veinte elefantes , y diez mil guerreros

Ginetes, si en los choques me ha encontrado,
Mudando los furoros en respeto,
Nunca quiso ofenderme ; ántes afable,
Siempre cortés i urbano, siempre atento
Exponerme su ardiente afecto quiso;
Pero tímido siempre , ó advirtiendo
En Cipión , ó en mi sañudo rostro,
En el silencio sepultó su afecto.
Lo expuso al fin ; i aun hoi quando à la entrega
Llegó de Cayo Hostilio, mas resuelto,
Me repitió, que si Olvia de su mano
Al rendido Yugurta hiciese dueño,
Se pasaría á Numancia con sus tropas:
Que faltando á Cipión este refuerzo,
I unido á nuestras fuerzas , los Romanos
Cansados, temerosos , i ya ménos
En número , su campo abandonaban.
Bien sabes , que hoi espira el fatal tiempo,
Que solo me amedrenta : bien adviertes,
O inviéto Aluro , el lastimoso extremo,
En que yace tu patria. No hai recurso
A pueblos Españoles, ni extrangeros:
Por casas , i por calles se despuebla
Tan noble emporio : horribles esqueletos
Son los que viven : á los brazos faltan
La fuerza i el vigor , que sobra al pecho.
En el último riesgo nos hallamos:
El que á Yugurta ame es solo el medio,
Que nos salve de tantos infortunios.
Mas tú has de responder , yo no resuelvo.
Tuyo es mi corazon. ¿Salvo la patria,
O desprecio á Yugurta?

ALURO.

¡ O qué sangriento
El hado oprime al infeliz Aluro!

OLVIA.

¿Qué he de hacer, Numantino? Le desprecio?
Correspondo á su amor? ó he de olvidarte?
Amaré al Africano? ó por tu afecto
Veré de nuestra patria la ruina?

ALURO.

¿Que un enemigo, un bárbaro extranjero
Ha de frustrar de Aluro los amores?
A dónde he de volverme? Mis tormentos
Disipa tú, sosiega mis zozobras.

OLVIA.

O la patria, ó mi mano.

ALURO.

Es mui violento

Perder á Olvia, ó no salvar mi patria.

OLVIA.

Numancia acabe.

ALURO.

Muera yo primero.

OLVIA.

Pues olvida mi amor.

ALURO.

No puedo tanto.

OLVIA.

Olvidaré à Yugurta.

ALURO.

Justo empeño:

Olvidale.

OLVIA.

De Aluro el amor venza:

Venza tu amor , i muera todo el pueblo.

ALURO.

No , Olvia , no perezca.

OLVIA.

El tiempo insta.

ALURO.

O no sabes amar , ó el grande exceso

De tu hermosura , i mi pasion ignoras.

OLVIA.

¿Qué resuelves?

ALURO.

Morir : con este azero,

A Dios , voi á dar fin á mis fatigas.

OLVIA.

Tente , Aluro. ¿Qué intentas? Cómo ciego

Infamas tu valor?

ALURO.

¿Ni aun me permites,

Inhumana , la muerte por consuelo?

OLVIA.

No , que todo te debes á tu patria.

ALURO.

Es verdad , suyo soi , viva muriendo:

Mire mi antiguo afecto malogrado:

Inútil fué mi amor , vano el deseo.

Pero sabe , que Aluro , aunque te ceda,

No te olvida. A Dios , Olvia. Con tu nuevo

Amante , feliz vive , vive ufana,

Goza de amor el delicioso incendio:

A mí , fortuna avara me destina

De pesar en pesar , i de un tormento

A otro mayor. Cruel naturaleza,

¡Que amor me diste á la que amar no debo!

OLVIA.

A Dios, Aluro, á Dios. ¡Ai! ¿podrá Olvia
Tu cariño borrar? Fuiste el primero
Amor, ¡memoria acerba! duda el alma
Si el único serás.

ALURO.

¡Ai, mis anhelos

Qué en vano! mi esperanza qué engañosa!

OLVIA.

¿Podré olvidar al campeón guerrero,
Desde mi edad primera idolatrado?
¿A aquel, que fuese en paz, ó en los empeños
De Marte, siempre amé? Si en las dos almas
Reinó un amor, si dominó un afecto,
¿Cómo, patria insensible, me violentas
A abandonar al que olvidar no puedo?

ALURO.

No aumentes mi dolor.

OLVIA.

A Dios, Aluro.

ALURO.

La que era ántes mi paz, ya es mi desvelo.

SCENA II.

Dulcidio, i Aluro.

DULCIDIO.

Hijo felice, Aluro venturoso,
A pesar de mi justo sentimiento,
Hijo feliz, pues mueres por tu patria,
A tí te destinó propicio el cielo
Por la suerte con otros á la muerte,

Para que viva el moribundo pueblo.

ALURO.

Ufano muero , ó padre : i si en tal trance

Encuentra algun motivo el sentimiento,

Es no juzgue mi patria , que la vida

Por el sortéo , i no por mí la ofrezco.

¿ A dónde he de morir ?

DULCIDIO.

Aluro amado,

De Endovelico Dios el sacro templo

El lugar ha de ser del sacrificio.

ALURO.

A Dios , padre.

DULCIDIO.

Recibe este postrero

Indicio de mi amor , querido Aluro.

Le abraza , i llora.

¡ O discurso ! O falaces pensamientos

De los hombres ! De tí solo esperaba

Propagases tus ínclitos abuelos,

I su eterna memoria : de seis hijos

En esta terca guerra cinco han muerto;

Tú solo me quedabas : mi desgracia

Quita ya á mi vejez este consuelo.

ALURO.

¿ Cómo llorais , señor ?

DULCIDIO.

Aunque gustoso

Tu noble vida por la patria ofrezco,

Permitirás , Aluro , compasivo

A la naturaleza el sentimiento,

Que soi padre.

Nací para mi patria,
Por la misma viví , por ella muero.
Acuerdate , señor , que me inspiraste
En mi niñez , que el único trofeo
A que debía anhelar un Numantino,
Era á sacrificarse por su pueblo.

DULCIDIO.

Sí , hijo , que mis padres me enseñaron
Esa noble leccion quando pequeño:
Mas hoi en situacion tan infelice
Necesita la patria de tu esfuerzo;
I mejor ha de ser (el cielo justo
Sin duda me ha inspirado aqueste medio)
Que yo muera por tí.

ALURO.

Basta , Dulcidio,
Basta , padre : tan vil , tan torpe , i necio,
Tan cruel , é insensible me sospechas,
Tan olvidado del paterno afecto,
¿Que permita tu muerte por mi vida?
Sea gloria de Numancia , sea consuelo
El ver , que en ella sola dan los hijos
A sus padres la vida. Así devuelvo
El sér que recibí.

DULCIDIO.

No , hijo : bastante
¡Desventurada edad! vivido tengo.
Bastante para la naturaleza,
Por la mayor edad en que te excedo;
Para la gloria , siendo tú mi hijo;
Para la patria , pues por ella muero,
Vive , Aluro , que yo moriré alegre,

Sabiendo , que he dar auxilio muerto
 A las robustas manos que mantengan
 De yugo independiente el patrio suelo.

ALURO.

¿ Me aborreces : intentas sea el oprobrio
 De la naturaleza ? Tendré alientos
 Para escuchar : ¿ Este inhumano vive
 Porque murió su padre ? Nuestro cielo
 Inspira tal dictamen , ó lo inspiran
 Tu doctrina , tu patria , ni tus hechos ?
 En esto solo no he de obedecerte:
 Vive , ó seré en tu muerte compañero.

DULCIDIO.

Que al fin : : : pero Megara lo resuelva.

SCENA III.

Megara , soldados , i los mismos.

MEGARA.

El General Romano llega luego
 A tratar de las paces ; si se hacen,
 En vano son las suertes : si el convenio
 Se frustra , pues Numancia necesita
 De tu valor ahora , aunque el sorteo

A Aluro.

Te destine á morir , es conveniente
 Que hasta mañana vivas.

SCENA IV.

Olvia , i los mismos.

OLVIA.

A este puesto

Conduxe á Cipión , como ordenaste.

MEGARA.

Pues aquí llega convocado el pueblo;
Baxo este árbol venerable , donde
Solian nuestros inclitos abuelos
Dictar la paz , ó fulminar la guerra,
Dirigelo.

S C E N A V.

Se vá Olvia.

DULCIDIO.

Volviéndose á la estatua de Endovelico.

Dios grande , Dios sangriento,
Endovelico fuerte , cuyo culto
La sangre es , que derrama nuestro acero,
Salva á Numancia , i sin piedad inspira:
Honor , gloria , no vida pretendemos.

MEGARA.

O paces decorosas.

DULCIDIO.

Otras paces

No admitas.

MEGARA.

Si se frustran , haz recuerdo
A las tropas , de Galva : aunque no temen,
Con tal traicion fomenta sus alientos,

ALURO.

Ya llega Cipión.

S C E N A VI.

Cipión , Yugurta , Olvia , i los mismos.

MEGARA.

Noble Romano.

CIPIÓN.

Generoso Megara.

MEGARA.

Toma asiento

Baxo este árbol sagrado. Si la estancia
No es rica , habita en ella , como en centro,
La sincera justicia.

CIPIÓN.

Se sientan.

Antes que exponga

Mis designios , no extrañes que primero
Admire vuestra suerte , condolido
Al ver el triste estado de tu pueblo;
Y que naturaleza sofocando
El furor de enemigos , dé lamentos
Al ver hombres en fieras convertidos,
Del valor i miseria documento.
¡Qué horrible libertad! Megara , escucha,
Mi compasion te habla , no mi miedo.
Desde mi edad primera exercitado
En lides continuadas del sangriento
Marte , ni de Intercacia en el asalto;
Ni en la rota del lago Trasimero;
Ni en la rota de Cannas , donde Annibal,
Siempre de nuestra sangre tan sediento,
Saciado se admiró ; ni quando en Grecia

A Perses destruí ; ni quando fiero
Rendi á Cartago , al Africa di leyes,
La espada en una mano , en otra el fuego;
Tal horror , tanto espanto me embargaron,
Ni tanta compasion , como ahora al veros.
Cese vuestro furor , rendios á Roma;
Ceded la libertad.

MEGARA.

Cesen pretextos,
Cipi6n ; si te asombra que padezca
Tanto infortunio el Numantino pueblo,
Retira tus legiones , dexa el sitio,
No nos busques , trnquilos quedarmos.
No imputes  dureza de Numancia
Lo que hace la ambicion , i orgullo vuestro:
Despojos de la hambre , 6 de la muerte,
Libres nacimos , libres morirmos.

CIPION.

Mi compasion desprecias ; pues escucha
El mandato de Roma , no el convenio:
Porque disteis asilo en vuestra patria
Al Segedano , que sigui6 guerrero
A Viriato Español , siempre enemigo
Del nombre augusto del Romano imperio:
Indignasteis  Roma. El de Segeda
Pedido , lo negasteis. Por exceso
Tan inaudito fuisteis fatigados
De ejércitos Romanos , de Pompeyo,
Popilio , Cayo Lepido , i Mancino
Sus Generales : fuisteis triste exemplo
De miserias , de muertes , de infortunios,
En batallas , en sitios , i rencuentros.
Ya aabado el proceso de Segeda,

Audaces siempre , siempre turbulentos,
 No quisisteis privaros de las armas,
 Ni entregarlas sumisos ; é insistiendo,
 En que nacisteis libres , suscitasteis
 De la invencible Roma el justo empeño,
 De sujetar vuestro rebelde orgullo,
 I despojaros del culpable acero.
 Ya adviertes el extremo á que os conduce
 Vuestro empeño fatal. Mirad , os ruego,
 Mirad por una parte vuestro estado,
 De otra las fuerzas del Romano imperio:
 Como insensibles miran á Numancia
 De ámbas Españas los prudentes pueblos.
 ¿ A dónde os volvereis? A qué provincias?
 Quién os podrá alentar? Quién socorreros?
 Ya no hay Cartagineses en España;
 Viriato murió ; los Celtiberos
 Humillados Indibil , i Mandonio
 Obedecen á Roma ; del Gallego
 Bruto triunfó ; la Betica rendida
 Del Capitolio adora los decretos;
 El intratable Cantabro en sus grutas
 Se esconde ; á Roma temen los Vacéos:
 Todos esclavos besan las cadenas
 De Artabro al promontorio Caridemo.
 ¿ E intenta sola resistir á Roma
 Una ciudad sin gente? este desierto?
 Esta cueba de fieras? vuestros males
 Solo acabarlos puede el cautiverio,
 O la muerte ; vivid : rendid prudentes
 A Roma augusta el inflexible cuello...

MEGARA.

Cesa , Cipión... la muerte , é la cadena?

¿Qué otro pacto , Romano , qué convenio]
 Ofrecerías mas vil , quando tratarás
 Al sumiso Africano , al débil Griego?
 Numancia esclava , la que habeis llamado
 Terror de Roma , de la Italia miedo?
 La que en catorce años de victorias
 Hizo temblar al Capitolio vuestro?
 La que rotos exércitos , vencidos
 Consules , despreciados los decretos
 Del Senado , tal miedo tanto espanto]
 A Roma ocasionó , que sin pretexto
 Medrosas las legiones , no tuvisteis
 Quien quisiese alistarse , por temernos?
 La que á tí , domador de Africa , tanto
 Te horroriza , que temes nuestro encuentro,
 I en tus Reales oculto huyes las armas,
 Verificando con oprobrio vuestro,
 Que tu exército vil es el sitiado,
 I que á Cipión Numancia pone cerco?
 Subyugada Numancia? Pregonados
 Por esclavos sus hijos? Digno premio
 A la virtud decretas. ¿Qué intimáras,
 Si fueras vencedor? Pero , pues ciego
 Justificar intentas los motivos
 De guerra tan injusta , escucha atento
 La inocente conducta de mi patria,
 I de vuestra ambicion los torpes hechos.
 Culpais , que al de Segeda asilo dimos:
 Eran nuestros hermanos ; y ya muerto
 Viriato , tranquila paz buscaban,
 Sin mover guerra á vuestro injusto Imperio.
 ¿I aun por qué nos imputas á delito,
 Que vuestros mismos hechos imitemos?

¿ Vosotros, por amigos de Sagunto,
Ya arruinada por Annibal fiero,
La guerra no intimasteis á Cartago?
¿ Pues por qué abominais, que aqueste pueblo
Defienda á sus hermanos, quando Roma
Combatió por vengar los extrangeros?
Exâgeras, que el grande Viriato
Murió: murió, despues de haber deshecho
Siete exércitos vuestros, i abatido
Las aguilas soberbias del Imperio.
Pérfida Roma, tímida, medrosa,
Tiembra á su nombre, i compra por coecho
Su muerte; mas ni aun vivo le matasteis;
Durmiendo sí, que fué matarle muerto.
Vana jaçtancia es, que deis á Bruto
Triunfos imaginarios del Gallego:
I que obstenteis rendida á Celtiberia,
A Catón inflexible: los azeros
Les pedisteis, Romanos; por no darlos
Los sepultaron en sus propios senos.
Ni España yace esclava; donde halles
Amor de gloria i libertad, desprecio
Del riesgo i de la muerte, allí está España:
En aqueste recinto, en este suelo
Habita la nacion, a quí domina:
Para vencer á España, has de vencernos.
Ni ultrajes los demas; los que hai rendidos
Merecen compasion, no vituperio.
Vuelve el rostro, Cipión, á todas partes:
Bética, Lusitania, los Caucéos
Testigos son de la arte, i los en gaños,
A que se humilló Roma por vencerlos.
I aun esto no bastó; sus mismas armas

Volvió España cruel contra su seno.
 Este reino infeliz , abandonado,
 Desunido , engañado , forjó él mismo
 Con sus infaustas manos la cadena,
 Que habia de oprimir su heroico cuello.
 ¿ Quántas veces las haces ordenadas
 Crujió el padre Español , audaz i necio,
 La honda contra su hijo? quántas éste
 Venció á su padre , degolló á su deudo?
 No los ultrajes pues , los que hai rendidos
 No los vencisteis , se vencieron ellos.
 Al fin , oye á las voces del Senado
 Mi respuesta : Numancia , aunque desierto,
 Es nuestro Dios ; su gloria , su defensa
 Es nuestra Religion ; no conocemos
 Vida sin libertad ; no rehusamos
 La guerra ; no tememos el asedio;
 Ni la paz despreciamos : dexa el sitio,
 O estrechalo ; no esperes otros medios.
 Para entrar en Numancia , con la espada
 Has de abrir puerta en nuestros mismos pechos.

CIPIÓN.

¿ Qué no reparas el funesto estado
 De tantos infelices?

MEGARA.

Solo advierto
 Su ardor presente , y su futura gloria.

CIPIÓN.

Quizá el Senado por tu grande esfuerzo
 Libertad te dará.

MEGARA.

Déla á mi patria.

CIPIÓN.

Yo te la ofrezco á tí.

MEGARA.

No la' pretendo,

Si es esclava Numancia.

CIPIÓN.

Justo es paguo

Su fiero orgullo.

MEGARA.

Mas debido premio

Será reconocerla independiente,

Pues Pompeyo , i Mancino así lo hicieron

En nombre del Senado.

CIPIÓN.

Tales pactos

No pudieron formar.

MEGARA.

Astutos medios

Son de vuestra Republica ambiciosa.

¿Poderes da para admitir los pueblos,

Que se entreguen , i anula los poderes,

Quando el pacto no cede en su provecho?

CIPIÓN.

Siempre negó Pompeyo esos tratados.

MEGARA.

Su ejército los vió , i aun en el centro

De Roma , los probaron con testigos

De vuestras tropas , los Legados nuestros.

¿Negareis este hecho? Excusareis

Tan mala fé , tan torpes desaciertos?

Negareis

CIPIÓN.

Numantino , ya el Senado

El pacto rescindió.

MEGARA.

Con qué derecho?

¿Quién le da autoridad? Numancia es libre:
Mutua es la independendia.

CIPIÓN.

Satisfecho

De su conducta aquel Gobierno justo
Lo ordenó así ; debeis obedecerlo.

MEGARA.

¿ Vuestro Senado justo? Ese asesino,
Que con derecho usurpa agenos reynos
Sea pérfido , sea impío , sea inhumano,
Al justo oprima , tiranize al bueno,
Aborrezca , i destrozé la inocencia,
Con tal que la virtud no sea el pretext ,
I sabed , que fortuna muchas veces
Derrotó á los que puso en alto puesto;
I que tambien á muchos ha exáltado,
Que habia su voluble rueda opreso.
Dioses hai , Cipión , Dioses que cuidan
Del ámbito del mundo : Dioses rectos,
Que al injusto distinguen , é inocente,
Con brazo vengador. El sentimiento
Que á mi alma devora , es porque España
Unida no acomete vuestro Imperio,
I venga las maldades con que oprime
Su justa libertad : mas á este pueblo
Inocente los cielos lo destinan
Para que á los demas sirva de exemplo.
Padezca , sufra , sienta mas desgracias,
Tú no nos vencerás.

CIPIÓN.

Se levantan.

Al fin , pues ciego

Obedecer rehusas ; mas desdichas

Han de sobrevenir : contra mi expreso

Mandato , el Africano ha envenenado

Las aguas que bebeis del rio Duero.

MEGARA.

Cipión , carne humana nos mantiene,

La sangre de los cuerpos beberemos.

ACTO IV.

SCENA I.

Dulcidio , Terma , i pueblo.

TERMA.

Ai ! Dulcidio , que el cielo empedernido

Aun el mismo remedio hace contrario:

Ya es nuestra situacion mas infelice

Quando la prometian los tratados

Mas benigna.

DULCIDIO.

No temas.

TERMA.

I aun recelo

Tambien , que Olvia mi hermana á estos que-

(brantos

Rendida , disimula ; pero intenta

Con el contrario algun siniestro trato.

¿Qué dices?

TERMA.

Que turbada , irresoluta,
Inquieta , ya tranquilo , ya alterado
Su rostro , mira á Aluro , aparta triste
Su vista ; ve á Numancia , aumenta el llanto:
Mira al campo Romano pensativa;
Recorre las trincheras ; de mi hermano
Considera el sepulcro , i se enternece.
¿Qué es esto? qué pretende? intenta acaso
Pasarse al enemigo?

DULCIDIO.

¿Qué pronuncias?

Si ves del pueblo el lastimoso estado,
¡Qué extrañas su dolor! sobran motivos
Para mayor zozobra , i sobresalto.

TERMA.

Como la paz se frustra . . . El pueblo . . .

DULCIDIO.

Calla;

Que repetir su pena al desgraciado
Es de un mal hacer dos.

SCENA II.

Los mismos , i el pueblo.

¿Qué Numantino
Escucha sin horror , que será esclavo?
Convoque Italia incognitas naciones,
El Africa elefantes , y caballos;
Unase á Roma la engañada España;

Muertos nos mirarán , mas no humillados.
 Nada es perdido ; aun mas que las legiones
 Destruyen la política , i engaños
 De la soberbia Roma. España ciega,
 Divididas provincias , ¿ hasta cuándo
 Derramareis feroces vuestra sangre
 Por ser de Roma miseros esclavos?
 ¿ Qué furor es , discordes Españoles,
 Audaces destruir vuestros hermanos
 Por ensalzar vuestro enemigo? Fuerzas,
 O ciegos , dais á su implacable brazo,
 Que despues volverán contra vosotros.
 Venid , llegad , ó pueblo desgraciado,

Dulcidio acerca el pueblo á los sepulcros.

Ved de Roma inhumana la perfidia:
 Llegad á ver los huesos sacrosantos
 Residuos venerables de Españoles,
 Que por traicion de Galva asesinados,
 Con muda voz á su venganza incitan,
 A despreciar la muerte , i libertarnos.

SCENA III.

Megara , Aluro , soldados , i los mismos.

Aquí yacen

MEGARA.

¿ Qué es esto , Sacerdote?

DULCIDIO.

La eterna infamia , el indeleble escarnio
 De un Senado asesino. Sergio Galva
 Que vino á esclavizar los Lusitanos
 Con gran poder , vencido muchas veces,

Sabes que convocó para hacer pactos
De paz , sobre seguro , á nuestros padres,
Intimándoles fuesen desarmados.

El sincero Español concurre al sitio
Del concierto fatal ; mas ¡ oh inhumano
Galva ! oh fiera traicion ! i abominable
Tiranía ! en el campo congregados,
Señal hace á su gente ; i qual la fiera
A la oveja indefensa , destrozaron
Pueblo que tal traicion no recelaba,
Sorpresa , indefenso , i engañado.
Estos son sus sepulcros.

MEGARA.

No renueves

La acerba historia , el lamentable estrago,
Del cielo escandalosa tolerancia,
I vil humillacion del sér humano.
A todas partes que volvia la vista
Todo era sangre , muerte , horror , espanto.
“Mata , clamaba el General furioso,
„Mata : á Roma vengad : mueran , soldados.”
Muertes por todas partes , i lamentos,
Quejas , gemidos , moribundo llanto
De aquellos tristes héroes que invocaban
De Jove vengador el justo brazo.
Allí , infelices huérfanos , murieron
Vuestros padres , allí vuestros hermanos;
Allí la flor de España. Mal herido
Busco á mi padre , entre sus brazos caigo:
Ni me puede vengar , ni defenderse:
El pecho le atraviesan , i abrazando
A este hijo infeliz , é interrumpiendo
Con sollozos la voz : “ ¡ Ai malogrado

»Megara! exclama. Ai malogrado hijo!
 »No vencidos, morimos engañados.
 »España vengará nuestra inocencia,
 »I Numancia" . . . Murió aun no acabando
 De exponer su dolor. Aquí reposan
 Sus generosos cuerpos, destrozados
 Al fiero golpe de la atroz cuchilla:
 Aquí sus huesos, i partidos cascos.
 Estos son nuestros padres: aun se escuchan
 Sus tiernos ayes; con sangriento labio
 Se lamentan; invocan á sus hijos;
 Piden venganza, i muestran traspasado
 Su pecho, i corazon donde virtudes
 Dignas de mejor suerte se hospedaron.
 ¿Los escuchamos? ó á su indigna muerte
 Añadireis cobardes el escarnio
 De no vengarles, i rendir el cuello
 A la infame cadena?

TODOS.

Mantengamos

La libertad.

ALURO.

Poniendo la mano sobre los sepulcros.

Vengemos nuestros padres.

Almas gloriosas, héroes sacrosantos,
 Dioses, que condenais las disensiones
 De las Españas, próxímo á vengaros
 Aquí estoi siempre vuestro; i aunque sordo
 Haya á Numancia Marte abandonado,
 Moriré ántes de verte esclava, ó patria,
 I mi vida será vuestro holocausto.

DULCIDIO.

Caiga en delitos, viva aborrecido,

Torpe mi fama sea , mi nombre escarnio
 La tierra me desdeñe , i aun desprecie
 A mi alma del infierno el triste lago,
 Si por la libertad , i la venganza
 No muero yo , ó no quedais vengados.

MEGARA.

Por nuestros males juro ; por mi patria,
 Diosa de mi dolor ; por los soldados,
 Que han muerto en esta guerra defendiendo
 La libertad de España ; por el llanto
 Con que recomendaste la venganza,
 Padre mio , muriendo entre mis brazos;
 Juro morir , ántes que trate Roma
 Al pueblo Numantino como esclavo.
 Seguidme , heroicas almas ; de la patria
 Destas nobles cenizas acordaos.

ALURO.

Muramos por vengar á nuestros padres,
 Por defender la libertad muramos.

MEGARA.

Olvia , observa esta parte.

SCENA IV.

Olvia sola.

OLVIA.

Aunque violenta

Por no ir á verter sangre de Romanos,
 Quedaré. Dioses justos , protectores
 De mi afligida patria , llegue el claro
 Dia , que ahuyente tan funestas sombras
 De miseria , de horror , y desamparo.

¿O qué feliz sería , si á mi patria
 Diese yo libertad , dando la mano
 A Yugurta ? Qué alegre mirarias,
 Difunto Olon , desde el Elisio campo,
 Que á Numancia tu hermana libertaba ?
 Hermano mio , jóven malogrado,
 Si oyen mi voz tus lúgubres cenizas,
 Si tu alma escucha , i llega nuestro llanto
 Hasta tí , Olon , ampara mis designios:
 Tu patria lo suplica.

S C E N A V.

Yugurta , Olvia.

YUGURTA.

Destinado

A aguardar este foso , Olvia divina,
 Hija de Venus , i de Marte rayo,
 Vine al mirarte sola , á que mi muerte,
 O mi vida , deCRETES por tu labio.
 ¿Qué resuelves? Mis tropas acampadas
 En esta inmediacion , á vuestro campo
 Pasarán á tu arbitrio.

OLVIA.

El tiempo insta,

Generoso Yugurta : del Romano
 Abandona las aguilas , i pasa
 A dar á mejor causa justo amparo.

YUGURTA.

En tus altares , inclita heroina,
 Pondrá mi amor eternos holocaustos.

OLVIA.

Pues junto aquel sepulcro he de aguardarte.

YUGURTA.

Qual?

OLVIA.

El que sobre todos descollando,
Por su mayor elevacion , denota
Que el jóven que en él yace sepultado
Era un fuerte guerrero cuya espada
A su patria dió gloria , á Roma espanto.

YUGURTA.

Felice yo ; i pues mas que las delicias
De tierno amante , aprecias los estragos
Del iracundo Marte , aun á Yugurta
Lo realza el valor ; pues á mis manos
Dió la vida ese jóven valeroso.

OLVIA.

¿Qué dices?

YUGURTA.

¿Qué te altera?

OLVIA.

¿Has pronunciado

Que al jóven , que allí yace , diste muerte?

YUGURTA.

Desde entónces te amé : todo su amparo
En Olvia la heroína colocaba:

Olvia , clamaba : un héroe de tu brazo

Imploraba el auxilio : mis afectos

Los robó tu valor : ya desangrado,

Tremulo , sin acierto , á mis heridas

Acabó el campeón.

OLVIA.

Sella tu labio;

Era mi dulce Olon ; era la parte
 Mas tierna de mi alma ; era mi hermano:
 En él me diste dura muerte. Huye,
 Huye , cruel , Yugurta temerario,
 Mas feroz , que los monstruos que alimenta
 Tu ponzoñosa Libia. ¿ Yo mi mano,
 Mi corazon , mi afecto á un enemigo?
 ¿ Al que vertió mi sangre?

YUGURTA.

¡ Antes un rayo

Mis golpes detuviese!

OLVIA.

He de obsequiarle
 Con mi sangre , ó la tuya ha de aplacarlo.
 Su venganza juré , i he de cumplirla.

YUGURTA.

Mi error perdona.

OLVIA.

Dexa intentos vanos.

La espada empuña ; tu enemiga es Olvia:
 Amante te desprecia , por contrario
 Te busca su valor.

YUGURTA.

¡ Jactancia infausta!

OLVIA.

Esfuerza tu furor.

YUGURTA.

Deten el brazo.

Pues no le conocí , logre Yugurta
 Tu venganza aplacar . . . Pero inmediato
 Un Numantino advierto. A tu precepto
 Dispondré del ejército Africano

S C E N A VI.

Olvia , i Aluro.

OLVIA.

Ai , Aluro!

ALURO.

¿Qué penas , qué infortunio
Tu corazon inquieta?

OLVIA.

Ai , malogrado

Olon! Ai fiero matador Yugurta!

ALURO.

A tu hermano , qué dices!

OLVIA.

¿A mi hermano,

Yugurta le dió muerte?

ALURO.

¡Cómo el cielo

Nos prueba con sucesos tan contrarios!

Intrépido Megara ha destruído

Las trincheras , los fosos , los reparos

Del enemigo campo ; ha abierto brecha

Por donde llegar puedan los Lucianos.

Ya vienen : porque á un tiempo ámbos socorros

La altivez humillasen del Romano;

A avisarte venia , porque unidos

Entrasen los de Lucia , i Africanos.

¿Qué aguardas? Qué resuelves?

OLVIA.

Yo no puedo

Olvidar su venganza.

ALURO.

¿Para cuándo

Tu corazón reservas?

OLVIA.

¿Cómo, Aluro,

Podré olvidarle? Siempre á mí cercanos
 Sus gemidos escucho; en todas partes
 Su ensangrentada sombra inquieta hallo,
 Que venganza me pide; siempre miro
 Su ardiente zelo, sus floridos años,
 Su pecho abierto, que en sangrientas bocas
 El corazón me muestra traspasado.
 Su venganza juré, tú la ofreciste,
 ¿E intentas que la olvide? ¿Si mi mano
 Es premio, me persuades que la entregue
 Al que le dió la muerte? Avergonzado
 De los héroes se oculta en los Elisios,
 Hasta que yo le aplaque: no aplacarlo
 No es bastante; á su alma ha de añadirle
 Su hermana, en quien confía, el nuevo agravio
 De premiar su enemigo? A la venganza, ..

ALURO.

No la executes.. Olvia, aguarda...

S C E N A V I I.

Dulcidio, i Aluro.

ALURO.

En vano

Intenta el hombre corregir su suerte.

DULCIDIO.

¿Entra el socorro? Llegan los Lucianos?

Si , Dulcidio : pero otros infortunios
Frustran nuestro designio. Ese Africano,
Yugurta , amante á Olvia le ha ofrecido
Se pasará á Numancia con su campo.
Quien á Olon dió la muerte fué Yugurta;
Olvia ya lo ha entendido , y va á vengarlo.
Este es el tiempo , que á la patria salves
Si convences á Olvia dé la mano
A Yugurta : yo mismo la he cedido
Ofreciendo á la patria este holocausto.
Tu autoridad esfuerza , i tu eloqüencia:
Aplacala , persuadela : yo parto
A auxiliár á Megara.

SCENA VIII.

Terma , i Dulcidio.

TERMA.

Acude pronto:

Acelerada.

Olvia mi hermana , el rostro demudado,
Sin acierto , turbada , se disfraza.
Mira su honor , mira á Megara : acaso
Desesperada huye Acude luego.

DULCIDIO.

Cesa Terma , refrena el sobresalto.

TERMA.

¿Pues qué puede intentar?

DULCIDIO.

¿Sabes si emprende

Alguna heroicidad su invicto brazo?

E

Retirate : yo sé lo que ha resuelto.

No injurias su opinion , pues su acendrado

Honor á esos disfraces la violenta.

Acá se acerca : parte : á mi cuidado

Tu honor , i su ardor quedan.

TERMA.

Tu precepto

Me retira ; mas siempre recelando

Detendré los furores de una hermana.

DULCIDIO.

No temas. ¿Hasta cuándo , Dioses santos,

Probareis la virtud?

SCENA IX.

Olvia con algun disfraz , i Dulcidio.

OLVIA.

¡Cruel Yugurta!

¡O cenizas infaustas!

DULCIDIO.

Tus quebrantos

Me expuso Aluro ; dexa acerbos ayes:

De tu virtud , de tu ánimo esforzado

Pende nuestra fortuna. Determina

O tu venganza , ó el fatal estrago

De tu patria.

OLVIA.

Deseo libertarla,

I á Yugurta no puedo perdonarlo.

DULCIDIO.

¿Qué dirias á Aluro , si en tal trance

Titubear le vieses?

OLVIA.

Que vengando

A su hermano, su patria defendiera.

DULCIDIO.

Es imposible, Olvia: el Africano

Que le dió muerte, ó ha de ser tu esposo,

O vá á acabar Numancia.

OLVIA.

¿ Yo la mano

Al matador de Olon?

DULCIDIO.

¿ Mas que tu patria

Puede en tí tu furor?

OLVIA.

Si tan ingrato

Fuese mi corazón, lo aborreciera.

Mas morirá Yugurta.

DULCIDIO.

Si el estrago,

Si la ruina inminente no te mueve;

Muévate el tierno amor que tantos años

Tuviste á Aluro: á muerte le destinan;

Fué tu amante, es mi hijo, del gallardo

Olon fué amigo, él es nuestra defensa:

Si cede tu furor, no es necesario

Que muera Aluro: corresponde en uno

A amante, á patria, al padre, i al hermano.

OLVIA.

Muera Yugurta, i muera por tu hijo

Olvia vengada.

DULCIDIO.

Dexa intentos vanos,

Inexôrable, fiera, cruel, impía,

De tan noble prosapia indigno ramo,
Verdugo de tu patria.

OLVIA,

¡Ai, que no sientes

Las olas de amargura, en que anegado
Naufraga el corazón! No multipliques
Mas angustias: no aumentes mas quebrantos:
Ten de mí compasión. Ya mi constancia
Se rinde á mi dolor. ¡Ai, qué aciago
Fué el día en que nació! Con qué fiereza
Mi estrella me miró! Pues conjurados
Parten mi corazón, sin darme muerte,
Ruegos, venganza, amor, patria, i hermano.

DULCIDIO.

El oraculo cumple, el tiempo espira:
Salva tu patria.

OLVIA.

¿Aun me limita el hado

El tiempo? Da mas tiempo, por si puedo
Dominar mi pasión.

DULCIDIO.

Pues sus conatos

Consagró Olon á libertar su patria,
Perdonaria á Yugurta.

OLVIA.

¿I el sagrado

Juramento, en que yo ofrecí vengarle?

DULCIDIO.

No lo debes cumplir: ó da tu mano,
Que otro podrá vengarte; i así aplacas
De Olon el alma.

OLVIA.

Intentas temerario

Que por mi honor vengase , aun en Aluro,
 La muerte de un esposo? A los Romanos
 Permite esas perfidias : como esposa
 Lo estimára , si no pudiera amarlo.

DULCIDIO.

Al fin Numancia acabe , casas , templos,
 Matronas , niños , jóvenes , ancianos
 Perezcan , pues de Olvia la implacable
 Tal es la voluntad.

OLVIA.

Deten el labio:

Numancia viva , i muera yo primero.
 ¡Horrible sacrificio! Trance amargo!
 Que he de omitir una venganza justa!

DULCIDIO.

Ya no es justa.

OLVIA.

Tú al fin desventurado

Olon , que encomendaste tu venganza
 A una infeliz muger , oye mi llanto:
 Aunque mi corazon iras respira;
 Aunque el furor me anima , i aunque exhalo
 Furias , prometo , ¡ó patria quanto puedes!
 Prometo no vengarte ; ¡ó Dulce hermano!
 La patria así lo ordena ; pero sabe,
 Que si á tu alma , i mi dolor no aplaco
 Dando muerte á Yugurta en tu sepulcro,
 Mas facil que quererle , me es matarlo.

DULCIDIO.

¡Qué feliz , qué gloriosa las naciones
 Te aclamarán , pues das al suelo patrio
 La libertad , que tanto afan i empeño
 Costó al valor en dilatados años!

OLVIA.

Pero acaso Yugurta no se atreva
A volver á Numancia.

DULCIDIO.

Yo un Soldado

Enviaré diligente , que le avise
Le aguarda Olvia en este mismo campo,
I por señal de paz lleve tu espada.

OLVIA.

Entregando su espada.

Aquí le esperaré ; pero ya ufano
Con aguilas , é insignias enemigas
Megara vuelve.

DULCIDIO.

¿I sabe tus tratados

Con Yugurta ?

OLVIA.

Dulcidio , avergonzada,

O tímida , he resuelto recatarlos
De Megara : si logro mi designio,
Por tan justo no puede reprobárllo.
I muchas veces quien impera , quiere
Se executen acciones , que avisado
Antes de executarlas estorvára,
I las aprueba hechas.

DULCIDIO.

Nuestro estado

En feliz va á mudarse : quiera el cielo
Dar hoi glorioso fin á tantos daños.

S C E N A X.

Megara , soldados , con algunas vanderas Romanas , i los mismos.

MEGARA.

Ya triunfamos: Cipión ya retrocede;
 Todo es miedo i terror ; todo en su campo
 Es desórden ; sus tropas se amotinan,
 I el sitio desamparan. Los cercanos
 Pueblos socorro envian por el Duero,
 I el refuerzo de Lucia , ya inmediato,
 Solo mi aviso esperan , i la noche
 Para entrar por la valla á reforzarnos.
 Animos , que á esperanzas tan prudentes
 De la inmortal defensa eterno el lauro
 Corresponde.

DULCIDIO.

Megara , ya los Dioses
 A cumplir van el vaticinio fausto,
 Que el domador de monstruos á Numancia
 Prometió al fin de los catorce años.

A C T O V.

S C E N A I.

Olvia , i por la parte opuesta Tugurta.
Noche.

OLVIA.

Al fin yo sacrificio mi venganza,
 I aunque anima la patria mi recelo,

Parece que irritados me reprenden
Tan justa accion mis inclitos abuelos.

YUGURTA.

Olvia es , i su espada me asegura.

OLVIA.

Asiste á mis acciones , santo cielo.

S C E N A I I.

Terma , i los mismos.

TERMA.

A Olvia.

Aunque tímida es Terma , no ha manchado
De su patria el honor. Olvia , ¿qué intentos
A disfrazar te obligan? Las acciones
Gloriosas no se ocultan.

OLVIA.

Ya que al pueblo

Con fatales presagios amedrentas,
Su libertad no impidas.

TERMA.

Mis deseos

Son su gloria , i tu gloria : ¿Qué pretendes?
Adónde te encaminas?

OLVIA.

Ese zelo

Inútil es conmigo ; en todos trances
Olvia consigo va : siempre en su pecho
Alienta su virtud.

TERMA.

No siempre acierta

Quien resuelve por sí : vanos pretextos

Justifican á veces los delitos.
No te he de abandonar.

YUGURTA.

Se oculta Yugurta.

De aqueste puesto

Retirarme conviene.

OLVIA.

¿Has olvidado

Que en esta urna , i panteon funesto
Olou tu hermano yace?

TERMA.

No.

OLVIA.

¿No sabes

Mi extremado dolor , i el juramento
Que hize de verter en su sepulcro
Del matador la sangre?

TERMA.

Sí.

OLVIA.

A este puesto

Ha de venir ; aquí intento matarle.

TERMA.

Engañosa , ¿pues cómo sin azero
Pretendes darle muerte ? otros designios,
Otra resolucion en tu vil pecho
Fomentas.

OLVIA.

¡ Ah de mí ! ¿ Qué he de decirla?
De mi huye el Agresor , i pretendiendo
Asegurarle yo , envié mi espada.

TERMA.

Vanas excusas son: ¿ cabe en tu pecho,

Cabe en la noble Olvia esa perfidia?
¡Vengarse por traicion!

OLVIA.

En los intentos
Que mi venganza inspira , no rezeles
Que aunque él muera , yo falte á lo que debo.

TERMA.

Perdona mis sospechas: de Numancia
Desalentada huyes.

OLVIA.

Solo esto
Faltaba á mi dolor. Terma maligna,
Capaz de tan cobardes pensamientos,
¿Así ultrajas mi honor? Eso recelas?

SCENA III.

*Aluro saliendo por la parte en que está el árbol,
Olvia , i Terma.*

OLVIA.

O sean noble accion , ó desaciertos,
Cumpliré mi designio.

TERMA.

He de estorvarlo:
Refrena tu furor.

ALURO.

De Olvia es acento:
Engaño es de Yugurta. Aunque he cedido
Su dulce amor , no olvidaré su riesgo.

TERMA.

Sorprenderme pretendes: ¿ así olvidas
La heroicidad de un ánimo guerrero?

OLVIA.

Un ánimo guerrero alcanzar debe
Su venganza.

TERMA.

Mas no por tales medios:
En la campaña sí, no por traiciones:
I aun tus venganzas son viles pretextos.

OLVIA.

Venganza he de tomar: sé quanto obliga
Mi valor, mi decoro, i ardimiento.
Burlaré, no te opongas. . . .

TERMA.

Daré voces. . . .

ALURO.

¿Cómo no se defiende con su azero
Olvia engañada? Aluro vengativo
Muerte dará al traidor, á Olvia remedio.

OLVIA.

En vano me detienes: nada estorva
A una alma grande, á un corazon resuelto.

TERMA.

Alma vil. . .

OLVIA.

Calla.

SCENA IV.

Dulcidio, i los mismos.

ALURO.

Pasos. . . ¿Quién se acerca?
Retrocediendo á encontrar á Dulcidio.

DULCIDIO.

¿Aluro?

Numancia destruida.

ALURO.

Calla.

DULCIDIO.

Prontos por el Duero

Van á entrar los Lucianos , i te aguarda
Megara : parte al punto.

ALURO.

Marcho luego

Que dé muerte á Yugurta , pues aleve
Por engañar á Olvia hizo el convenio.
Aquí está.

DULCIDIO.

Muera : quien traidor engaña
Muera como traidor : no pierdas tiempo.
Su infamia te disculpa.

SCENA V.

Los mismos menos Dulcideo.

TERMA.

He de oponerme
A todos tus designios ; i Olon muerto
De su hermana verá el honor debido.

OLVIA.

No des voces.

TERMA.

Refrena tus excesos.
Como deteniendo á Olvia.

OLVIA.

Lo alcanzarán mis brazos.

TERMA.

Numantinos...

OLVIA.

¡ Ah imprudente! . . .

ALURO.

Traidor , monstruo sangriento.

OLVIA.

¡ Ai de mí!

Hiere Aluro á Olvia , que iba á retirarse por la parte en que está Aluro.

ALURO.

Ya murió el traidor. Megara

Me aguarda : á Dios : al puente. . .

TERMA.

Hombre violento. . .

ALURO.

Sí : ya murió el traidor : al rio parte,

Que allí Megara aguarda.

SCENA VI.

Los mismos ménos Aluro.

TERMA.

Aluro ciego . . .

¡ Ai de mí! se retira : á Olvia sin duda

Ha herido por error : su tierno pecho

Ha traspasado incauto : herida . . . muerta . . .

Olvia yace. Ai de mí! mis desaciertos

Causaron su desgracia. Tierna hermana,

Flor sin sazón cortada ; oye mi acento,

Responde á mis suspiros : tu infelice

Terma te llama. Ai! somos objeto

De las iras del cielo. Tierra infausta . . .

Ni hai quien me alivie , ni aliviarla puedo.

SCENA VII.

Los mismos , i Yugurta.

YUGURTA.

De Olvia es tan tierno llanto ; aunque perezca
La voi á defender. ¿Qué causa á estos
Ayes te mueven , ó adorada Olvia ?

Se aparta Terma.

Yugurta soi , no temas.

TERMA.

¡Ai , quán ciertos
Han sido mis temores ! Ya la muerte
Fin pone á su zozobra , i devaneos.

YUGURTA.

Olvia muerta ?

TERMA.

Aquí yace moribunda.

YUGURTA.

Amada Olvia , malogrado dueño,
Muera quiza , porque á Yugurta amaste ;
¿Quién te hirió á tí , sin traspasar mi pecho ?
Tu muerte he de vengar.

OLVIA.

¿Qué region nueva . . .

Me espanta ? ¡Qué pavor ! Ah pensamientos . . .

TERMA.

Aun vive.

YUGURTA.

Olvia adorada.

OLVIA.

¡Siempre errados,

O aunque su fin acierten , siempre ciegos!
Ah Yugurta traidor!

YUGURTA.

En qué fui aleve?

Yo traidor?

SCENA VIII.

*Dulcidio con una tea encendida , algunos soldados,
i los mismos.*

DULCIDIO.

Murió ya? Terma , qué es esto?
Cómo ese traidor vive? pues Aluro
Con la espada frustró su vil deseo.

YUGURTA.

¿Cómo en Numancia cabe esta perfidia?
Tú , Olvia , me llamabas con pretextos
De amor , i al tiempo mismo procurabas
Que me diesen la muerte? ¿Es este el premio
De mi fidelidad , de los auxílios,
Que prometí veraz? ¿Así los hechos,
Así afeais tan inclitas hazañas?
Esta traicion Numancia? Jove recto
Sin duda rige al mundo : en vos permite
La execucion de los engaños vuestros.

DULCIDIO.

¿Pues quién la hirió , si tú no la has herido?

OLVIA.

Yo aguardaba á Yugurta , i él me ha muerto.

TERMA.

No , Olvia , no , Dulcidio...

DULCIDIO.

Infiel amante,

Tuya es accion tan vil : yo oí los ecos
De Olvia , que culpaba tus traiciones.

YUGURTA.

Moribunda la hallé.

OLVIA.

¿Tantos extremos

Puede hacer un traidor? tú me has herido.

TERMA.

Aluro te dió muerte.

OLVIA.

Mas tormentos:

No por un enemigo , no en campaña:
Tan noble corazon , mi antiguo afecto
Me priva de la vida.

TERMA.

Persuadido

De tu voz pavorosa , de mis ecos,
I de mi resistencia , á que tú fueses
Yugurta , i me engañabas ; el azero
Fulminó contra tí.

YUGURTA.

Solo llegaba

De Olvia enamorado.

OLVIA.

Verdadero

Era mi amor , Yugurta ; lo ha frustrado
Algun Dios enemigo : si mi afecto
Vive en tu corazon , oye de Olvia
La última voz , i su postrer acento:
Por tu amor , i mi amor desventurado,
Por la mortal angustia en que me veo,

Por la muerte que miro tan cercana,
 Por las ansias . . . á Dios , Yugurta , muero . . .
 A Dios , vente á mi patria . . . si á ella sirves,
 Este consuelo llevaré , muriendo.

Retiran á Olvia.

YUGURTA.

Sí , beldad desgraciada ; aun con mi vida
 Haré á tu muerte un lamentable obsequio:
 Me pasaré á auxiliáros.

TERMA.

No , Yugurta,
 No irrites las deidades. ¿ El convenio
 Lo hiciste así con Olvia ?

YUGURTA.

Mis soldados
 Para entrar solo aguardan mi precepto.

TERMA.

Cesa , Africano , cesa : nuevas penas
 Amenaza tu voz ; ya miro incendios,
 Vozes escucho , i moribundos ayes
 De un pueblo , que perece.

DULCIDIO.

Qué portentos ?
 Qué monstruos ves , ó Terma ?

TERMA.

¿ No recuerdas
 De Hercules el oraculo severo ?
 Felices nos decia , si Numancia
 En sí fiase , i no en valor ageno.
 Faltamos á su voz. Huye , Yugurta,
 Retirate : retira tus guerreros:
 Tu auxilio nos destruye ; por contrarios
 Nos declara á los Dioses.

YUGURTA.

Pues advierto

Una confusa turba , i se eslabona
 A una hazaña en Numancia un contratiempo,
 Me retiro.

Se vuelve á su campo.

S C E N A IX.

Megara , soldados , i los mismos.

MEGARA.

A tan grandes desventuras

Mayor valor : soldados , aunque el cielo
 Sobre nosotros caiga , nuestros brazos,
 I el pecho inalterable le opondremos.
 Olvia murió , nos faltan los de Lucia;
 Sin ellos vencereis.

TERMA.

¡Quán verdaderos

Mis temores advierto ! ¡Quán sañudos
 Los Dioses nos persiguen ! Tantos medios
 Frustrados sin recurso , ni esperanza !

S C E N A X.

Aluro , i los mismos.

ALURO.

Mas golpes , mas desmanes : el refuerzo
 Que de Lucia llegaba , junto al rio
 Las tropas de Yugurta sorprendieron;
 Los brazos les cortaron , i los dexan
 Troncos para que sirvan de escarmiento.
 Las mismas apresaron los socorros

Que entraban por el río ; detuvieron
 Las legiones que huían ; las que llegan
 De Italia han recibido , i los Vacéos
 Ya cobardes las llaman.

DULCIDIO.

¡ O falaces
 Providencias humanas ! ¡ O decretos
 Inalterables de la eterna série
 De los hados ! Yugurta fundamento
 Daba á mis esperanzas , i Yugurta
 Quita toda esperanza.

TERMA.

A Aluro.

Mas tormentos,
 Mas penas acumula : equivocado
 A Olvia diste la muerte.

ALURO.

¿ Yo á Olvia he muerto ?
 No , Terma , fué á Yugurta , que intentaba
 Su constancia burlar.

TERMA.

Tu valor ciego
 Por matarle la hirió : yo detenia
 Sus designios , i ardor.

ALURO.

¿ Cómo los cielos
 No fulminaron contra mí sus iras ?
 Cómo mi espada no buscó á mi pecho ?
 Así he correspondido ? de su mano,
 De su antiguo cariño , de su afecto
 Este fué el galardón ? volved las armas
 Contra mí , Numantinos , tan vil yerro
 Mi sangre ha de lavarle : i si de Olvia

Me podia apartar solo muriendo,
 Ni la muerte cruel ha de apartarme.
 Esgrimid , esgrimid vuestros aceros
 Contra el funesto Aluro : sea mi muerte
 Satisfaccion de Olvia : sea yo exemplo
 De verdadero amor : he de seguirla . . .

MEGARA.

¿ Miras el daño universal sin miedo,
Deteniendo á Aluro.

I tu dolor te rinde? oprime el llanto.
 Vivimos? Resistamos.

DULCIDIO.

No hai remedio.

Numancia acaba , acaba ya su gloria.

TERMA.

Este es el dia infausto , el fatal tiempo:
 Faltamos al Oraculo : fiamos
 En ageno valor. Este era el sueño
 Que á mi alma asustaba tantas veces:
 Tristes , llorosos , pálidos , sangrientos,
 O qué horror! ví salir de sus sepulcros
 Los héroes Numantinos , i con tiernos
 Sollozos de este suelo se ausentaban.
 Una lúgubre voz , un ronco estruendo,
 Voz de dolor , estruendo de gemidos,
Vamonos , repetia , abandonemos
Esta mansion de llamas. Triste hermano,
 Desgraciado valor . . . inútil zelo . . .

MEGARA.

Seguidme Numantinos : no aprovecha
 La constancia ; logremos con los ruegos,
 Con súplicas humildes al Romano
 Digna corona á vuestros nobles hechos.

DULCIDIO.

Suplicar al Romano? Qué reuselves?
Antes que suplicarle , morirémos.

MEGARA.

A la trinchera.

Romanos?

UN SOLDADO.

Qué pretendes?

MEGARA.

Pues la tienda

De Cipión cercana está , al momento

Avisa que se digne de Megara

Escuchar una súplica.

ALURO.

Tú ruegos?

Tú súplicas? Así infamas tu nombre?

Así de tus mayores los exemplos

Olvidas?

S C E N A X I.

Cipión á la trinchera.

CIPIÓN.

Qué pretendes , Numantino?

MEGARA.

Inflexible Cipión , pues el empeño

Justo , aunque desgraciado , de mi patria,

De heroico calificas en tu pecho:

Perdoná á esta ciudad el fin horrible

Que su valor la inspira , i tus excesos.

La luz nos es funesta; ardientes furias

A morir nos incitan ; mis guerreros

Solo furor respiran , saña , sangre,

Solo muerte , Cipión : si merecemos

Alguna compasion , tu gente ordena;
 Concede una batalla , peleemos:
 Anima , incita tus inmensas huestes.
 Que opriman al ejército funesto
 De Numancia , que vive involuntario,
 Si la batalla rehusas , cederémos
 Nuestras armas ; envia tus legiones
 A esgrimir sin peligro sus azeros,
 I á destruir mis tropas , que aborrecen
 La acerba luz , que les concede el cielo:
 Hazla morir , Cipión : venid , muramos
 Libres , aunque muramos indefensos.

CIPIÓN.

Numantino , esta espada , esta cadena
Arroja una espada , i una cadena , i se retira.
 Es mi resolución.

DULCIDIO.

Ya no hai remedio,
 Megara generoso : vino el dia
 Último de tu patria : llegó el tiempo
 Do horror i muerte ; fuimos Numantinos,
 Hubo Numancia , dominó su imperio,
 Vencieron sus campeones : sus ruinas
 Mostrará el caminante al escarmiento
 De la discorde España. Esta es la espada,
 Estas son las cadenas , que severo
 Hercules indicó , porque adquiriese
 Tu patria en su exterminio , nombre eterno.

MEGARA.

Ya , cielos misteriosos , vuestras voces,
 Ya vuestra obscura providencia entiendo:
 Morimos , porque España en nuestra muerte
 Sienta su esclavitud ; porque sus hierros

Quebrante ; porque advierta , que en sí misma
Confiar debe , i no en valor ageno.

I aun morimos por pena , pues faltando
Olvia incauta á las voces de los cielos
Imploró auxilio estraño.

TERMA.

¡ Oh vaticinios

Horribles que oprimiais mi pensamiento!

Este era mi temor , estos mis ayes.

Ai ciudad desgraciada!

MEGARA.

No hai remedio!

DULCIDIO.

No es posible del cielo misterioso

La sentencia borrar.

MEGARA.

El firmamento

Caiga sobre nosotros , si los Dioses

Buscan constancia igual á sus esfuerzos.

Disponed vuestras almas Españolas

A una accion digna de vosotros mismos.

Tirana Roma esta cadena envia,

I esta espada , soldados , no hai mas medio

Que emprender una muerte generosa,

O á vil coyunda someter el cuello.

Aquí está la cadena , esta es la espada;

Soldados , elegid.

ALURO.

Venga el azero.

TODOS.

En libertad muramos.

ALURO.

Si perdimos

Aun la esperanza , el último consuelo
 Que alimenta á los justos infelices,
 ¿Quién dudará entre muerte , ó cautiverio?
 Muramos , campeones. Ved que España,
 Roma , Italia , la Europa , el mundo entero,
 Nos miran con zozobras , i entre dudas
 Temerosos aguardan lo que haremos.
 Venzamos su discurso : huid la vida
 A costa de un instante , sed eternos.
 Ni la muerte es temible : si es gloriosa,
 Es atractivo á vuestros nobles pechos.
 Fin es de las desgracias : quien la elige,
 ¿Qué puede ya temer? solo un momento
 Vivimos , Numantinos : lo pasado
 No lo gozamos ya ; lo venidero
 Es incierto ; el instante que vivimos
 Solo es nuestro : lograd un nombre eterno
 Por un momento solo.

MEGARA.

O si es posible
 Que seais esclavos , humillad el cuello,
 Afead tantos años de victorias,
 Olvidad vuestros inclitos abuelos;
 Escoged la cadena , que Megara
 En su muerte os dará mas noble exemplo.

Saca la espada.

TODOS.

Muramos.

MEGARA.

Pues marchad : dé la cuchila
 Fin á las vidas que perdone el fuego:
 Destruid , quemad , matad , la muerte sea
 En quien hiera , i quien muera mutuo premio.

Baste vivir para perder la vida:
 Todos morid , i fecundad el suelo
 Con sangre , que produzca el heroismo:
 Sangre implacable , que irritada incendios
 Fomento de venganzas ; sangre fertil,
 Que activa excite á generosos hechos
 A la futura España ; sangre libre
 Que reprehenda el torpe cautiverio
 Desta ciega nacion , porque algun dia
 Despierta de letargo tan funesto,
 Os admire , os envidie , os llore , i vengue.
 Libres morid. A Dios , nobles guerreros,
Se abrazan mutuamente.

Por la postrera vez. A Dios , Dulcidio:
 A Dios , Aluro , amado compañero;
 Ya se acabó el afan : á Dios , mis hijos,
 A Dios , soldados míos ; otros premios
 Mereceis : escusadme , si os coronó,
 En vez de lauro con ciprés funesto.

DULCIDIO.

A Dios , Megara. . . A Dios , hijo infelice,
 Yo esperaba en los últimos momentos
 Despedirme dexándote el apoyo
 De mi casa.

ALURO.

Tus últimos alientos
 Esperé recibir , i en fin tranquilo
 Tu última voluntad : este consuelo
 Me niega , de mi suerte la inclemencia.

SOLDADOS.

A la muerte.

ALURO.

Muramos , compañeros,

Por conservar la libertad intacta.
 Seguidme : con la espada , con venenos,
 Con heridas , con llamas , precipicios,
 I ruinas la muerte provoquemos.
 Juzgad , que sois Romanos , no detenga
 El amor fraternal los golpes vuestros,
 La piedad sea delito , sea delito
 La compasion ; juzgad que en vuestros senos
 Está la libertad , i entra á buscarla
 A vuestros senos el furioso azero:
 Quien mas destruye , mas sirve á su patria.
 No perdoneis sepulcros , no los templos,
 No al hermano , no al padre , no á los hijos,
 No á las esposas , ni á vosotros mismos.
 Matad , morid.

SCENA XII.

Megara. Se verán la ciudad , i templo incendiados.

MEGARA.

A Dios , heroicas almas,
 Marchad á ennoblecer tambien al cielo.
 ; Yo el mas desventurado de los hombres
 Tambien he de morir ! i á mis abuelos,
 I á las inclitas almas Numantinas,
 Con vergüenza he de ver , pues á su pueblo
 La muerte , aunque gloriosa , les permito.
 Referirán los siglos venideros
 Que Numancia acabó baxo Megara.
 Infausta suerte mia ! solo muero
 Infame en tanta gloria : mis soldados
 Debían morir , Megara defenderlos:
 Ellos , aunque con gloria i no vencidos,

Mueren al fin , i yo no los desfiendo.
 Gloriosa patria. pero ya no existes:
 Ruinas de mi patria , último incendio,
 Cenizas lastimosas , sitio infausto,
 Que en adelante ha de sulcar el hierro,
 O has de abrigar las fieras ; sed testigos,
 Justificadme ante la tierra , i cielo:
 Si acabar debió alguno en la campaña,
 Megara debió ser ; pues yo el primero
 Provoqué el daño , i desprecié la muerte.
 Catorce años de incesantes riesgos,
 De guerras , de miserias , de desdichas,
 Mortales hambres , sin cesar rencuentros,
 Peligros sin cesar , heridas , muertes,
 He visto , he padecido ; i miro en premio
 Mi patria destruida , mis soldados
 Morir ; las casas , los antiguos templos
 Quemados , profanados los sepulcros.
 Cae entre llamas , i horroroso estruendo
 El inocente niño. . . ¿ Qué delitos
 Cometió su inocencia? . . .

SCENA XIII.

Terma , un niño , i Megara.

TERMA.

Ya el veneno

Nis potencias embarga. Poco resta
 Ya de Numancia : lo que el golpe acerbo
 No destruye , las llamas lo consumen.
 Vaga la espada , i ciego compañero
 La rodea el furor. ¿ Quién los estragos
 De tu gente infeliz , quién el sangriento

Ardor de tus soldados , quién las muertes
 Mencionará sin lágrimas? No al tierno
 Niño , no al fuerte jóven , no al anciano
 Los preserva la edad. Huye el afecto
 Mutuo de hijos , i padres ; del esposo
 Huye el amor : reputan por extremo
 Cariño el darse muerte. Ai de mi patria!
 Ai de su acerba ruina! quien lamentos,
 Quien ayes me dará : quien á mis ojos
 Una fuente de llanto. Llorad , pueblos
 Españoles , conmigo. . .

MEGARA.

¿ Quien lo causa

Llorará este desastre? Acusa al cielo
 Las discordias de España. Ingrata madre,
 Que vuelves tu furor contra tu seno,
 Que tu corazon fiera despedazas:
 Provincias desunidas , Celtíberos
 Cruels , insensibles Lusitanos
 Que olvidais de Viriato los exemplos;
 Hermanos , enemigos de Numancia,
 De vuestra division ved los excesos;
 En nuestra muerte ved vuestros delitos;
 Nuestro es el golpe , i el impulso vuestro,
 ¿ Quéndo executarás , nacion discorde,
 Lo que puedes?

TERMA.

Tu hijo. . . A Dios , yo muero. . .

Nadie matarle quiso , respetando
 Su padre, i su inocencia.

MEGARA.

Cruel respeto

A un General , á un padre.

S C E N A X I V.

Megara , i el niño.

MEGARA.

Hijo inocente,

Digno de padre mas feliz , consuelo
 Que á mis cansados años esperaba,
 Ven á morir. . . . ¿ Yo en tí manchar mi azero?
 A quien la vida di , darle la muerte?
 Qué mas haría el Romano? Yo en tu seno
 Partirme el corazon? Vive , tu padre
 Te enseñe la virtud , i otros los premios
 De la virtud. Megara el desdichado
 Es el que ha de morir : tú , juramento
 Has de hacer de vengar esta ruina.
 Graba en tu corazon esos lamentos,
 Esa espantosa imágen de tu patria,
 Esa sangre , esas llamas , ese estruendo,
 Su rectitud , su gloria i sus virtudes;
 Graba de un padre el lamentable aspecto,
 Que de tí se despide , que te abraza
 Por la postrera vez. A Dios... Mas juego
 De la fortuna , atado , al Capitolio
 Has de subir? Qué en tí de todo el pueblo
 Triunfarán de Numancia? Aunque inocente!
 Muere , muere; las muertes imitemos
 De tantos generosos Españoles.
 Muere. . . mas no á mi espada. . . oh duro cielo!
 ¿ La sangre he de verter de un hijo mio?
 No, patria amada , no ; que el noble azero
 Para otros usos es : muere; otro brazo
 Tu vida acabe , i mi dolor funesto.

Dulcidio , Terma , Aluro. . . dadle muerte. . .
 No responden. Mi patria es ya desierto,
 Ya no existe Numancia , ya es cenizas.
 Te he de dar muerte , ó has de ser trofeo
 De Cipión altivo? Muere , acaba...

Al herirle se le cae la espada.

O brazo paternal. . . . Patria , no puedo
 Ofrecerte esta víctima.

NIÑO.

A Dios , padre,
 Que va á acabar mi vida el comun fuego.

SCENA XV.

Cipión , i Romanos entran precipitados.

MEGARA.

Aguarda , hijo infeliz , muere conmigo...

CIPIÓN.

Cortad , soldados , el voráz incendio;
 Las muertes impedid.

MEGARA.

Romano injusto,

Refrena tus inútiles alientos:

Numancia , que existió , i al Capitolio

Hizo temblar , á Roma dió recelos,

Ya no existe : sosiega tus temores,

Pero escucha en mis voces los decretos,

Que por necesidad el cielo esculpe

Con sincél vengativo en bronce eterno.

Permite tu atencion : no huyo la muerte.

CIPIÓN.

Declara , héroe infelice , tus intentos.

La sangre de Numancia destruida,
Sangre inocente , i justa clama al cielo
Contra Roma ambiciosa : estas cenizas,
Cadaver de ciudad triste , i sangriento,
Testigos de mi gloria , i tu injusticia,
Han de exístir eternos monumentos
Contra vuestra perfidia : el cielo justo
Mi alma elegirá por instrumento
Con que vengue mi patria , i con que oprima
La soberbia altivez de vuestro Imperio.
Sí, el alma de Megara , sombra errante,
Furia será , que vaga por los pueblos
De España , los impela á la venganza.
En Roma , en vuestros hijos , voraz fuego
Sembraré de discordias ; é iracundo,
Feroz , rabioso , audaz , i turbulento,
Del Mediodia , al Septentrion helado,
De donde viene el Sol , de donde muerto
Sombras permite , exércitos , provincias,
Inauditas naciones , reinos nuevos
Moveré vengativo , que feroces
A Roma despedacen ; instrumentos
De un implacable Dios , que justifique
Su providencia en el castigo vuestro.
Oid mi voz , Deidades justicieras,
Que gobernais el tenebroso infierno,
Venganza , i Maldicion inexôrable ,
Hija de los delitos ; mis acentos
Sean vuestra misma voz ; dad á mis voces,
Dad á mis ánsias justo cumplimiento.
Burla de las naciones , torpe escarnio
De bárbaros feroces , menosprecio

De las gentes, despojo de sus hijos,
 De vuestra ira lamentable exemplo
 Llegue á ser Roma; caiga en ignominia
 Su tirano esplendor, si por desprecio
 No la aniquila el ultrajado mundo:
 Ni mi alma descanse hasta que tiempo
 Llegue, en que altiva España por vengarnos
 Con su pie vencedor la oprima el cuello.
 Vendrá este tiempo, llegará este dia,
 O su justicia faltará á los cielos.

Se arroja á las llamas.

CIPIÓN.

Malogrado valor!

YUGURTA.

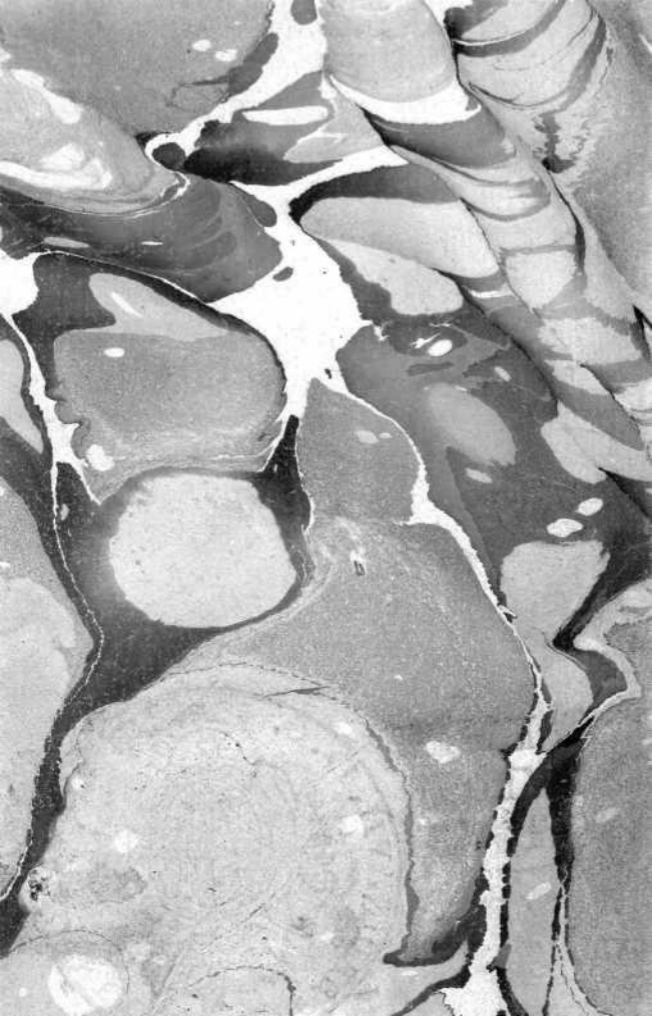
Junta el renombre
 De Cipión Numantino á los troféos
 De vencedor del Africa.

CIPIÓN.

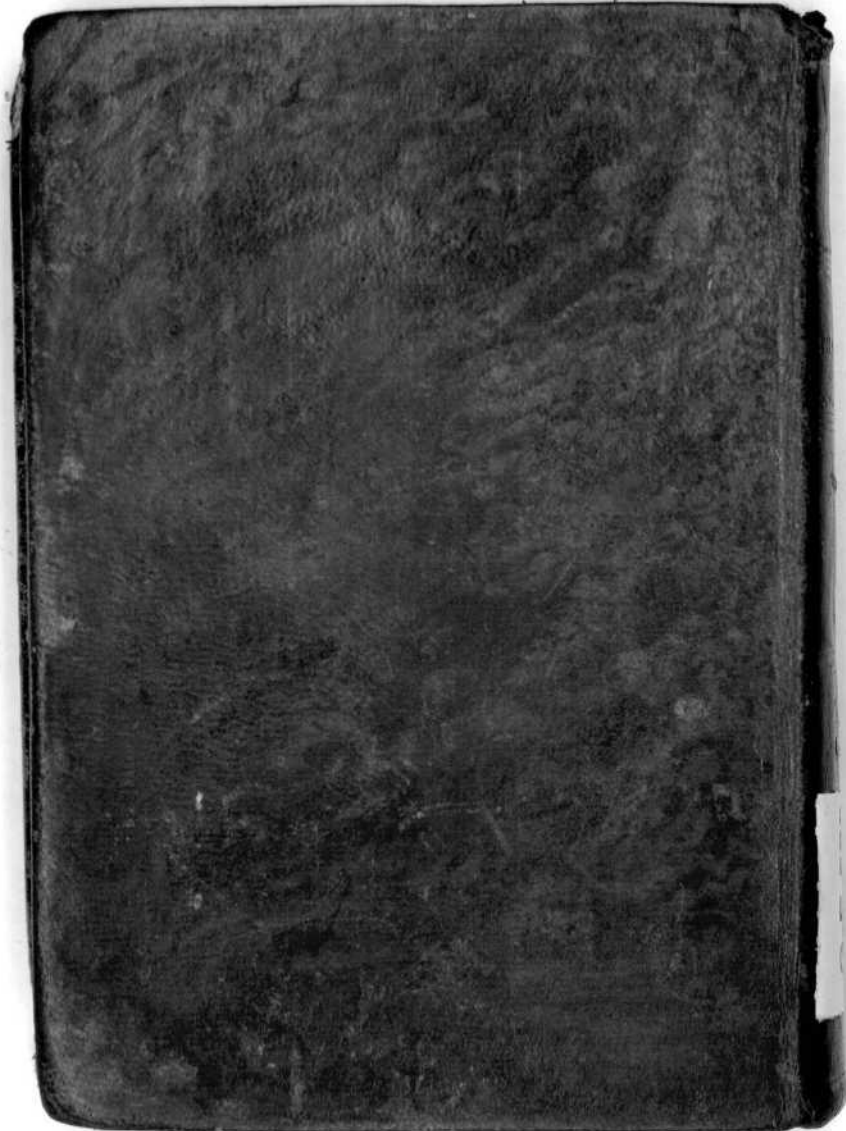
A Cartago,

Yugurta, la venció el Romano esfuerzo;
 Numancia á sí se vence; su ruina
 Gloria da á España, á Roma vituperio.
 Discordes Españoles, si á Numancia
 Se hubiera reunido vuestro aliento,
 Como á la España mandan los Romanos,
 Mandára á Roma el Español denuedo.

F I N.







G-E 589

RAGEDIA